

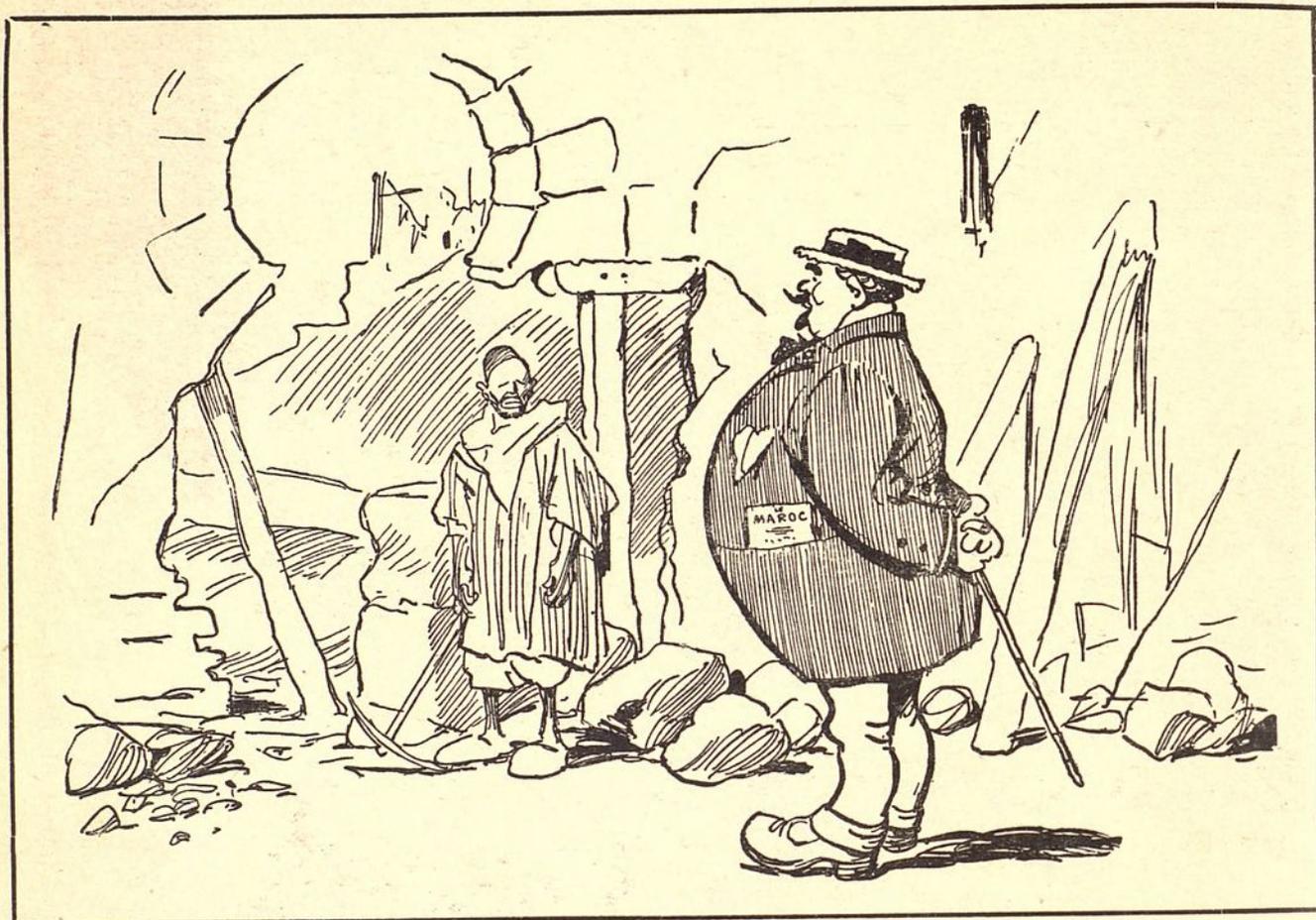
# BUEN HUMOR



--Debes casar con Ramona; tiene vacas; tiene dinero e. Madrid  
--Ya le diré eso que tú me dices a ver si se convence.

Dib. CEREZO VALLEJO. --Pamplona.

# CONCURSOS DE "BUEN HUMOR"



## CONCURSO DE TÍTULOS Y LEYENDAS

He aquí una caricatura sin pie ni cabeza. Hay que completarla poniendo uno y otra, para lo cual abrimos el presente concurso, que cerraremos el día 12 de marzo próximo. Nuestros lectores podrán remitirnos cuantos epígrafes y leyendas crean adaptables a la escena que representa el dibujo, no excediendo de siete líneas.

Los envíos habrán de venir necesariamente firmados por sus autores, y los de provincias en sobre abierto y con la indicación de *Original para imprenta*.

Los títulos y pies que recibamos y admitamos, los iremos dando en sucesivos números de nuestro semanario.

De todos los que publiquemos, al que a nuestro leal saber y entender sea más gracioso le otorgaremos como premio

## **C I E N   P E S E T A S**

¡Ah! Para tener derecho a tomar parte en este concurso, es condición indispensable que cada trabajo venga acompañado de los cuatro cupones correspondientes a los números 11, 12, 13 y 14 de BUEN HUMOR.

ZERO



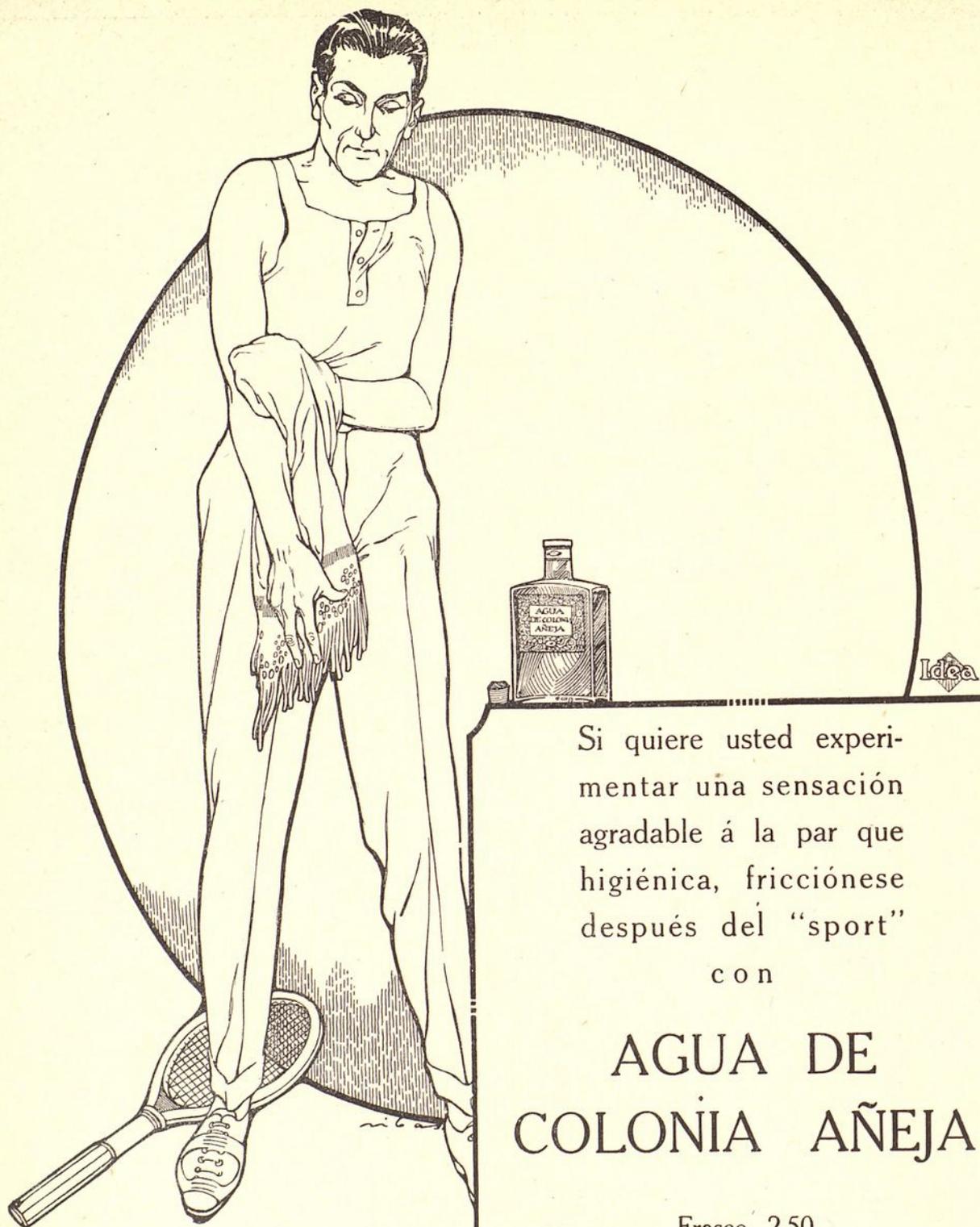
COLONIA  
JABON Y LOCIONES

**CARMEN**

PERFUMES GUIDOR

PARIS

BARCELONA



Idea

Si quiere usted experi-  
mentar una sensación  
agradable á la par que  
higiénica, fricciónese  
después del "sport"

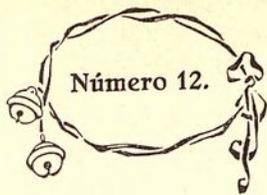
con

## AGUA DE COLONIA AÑEJA

Frasco, 2,50

Perfumeria Gal

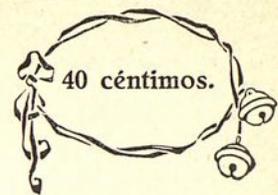
MADRID



# BUEN HUMOR

SEMANARIO SATÍRICO

Madrid, 19 de febrero de 1922.



## CAÑO LIBRE



ODO esto parará, como dijo el otro, en que se suba el vino.

Efectivamente, ya corren por ahí rumores de una nueva subida, cuando, a consecuencia de los dimes y diretes con Francia que dificultan la salida de «nuestros caldos», creíamos todos que el preciado zumo de las uvas iba a estar al alcance de todas las fortunas y de todas las gargantas.

— ¿Cómo se entiende eso? — preguntarán ustedes.

Pues porque los cosecheros, si no pueden vender media cosecha, doblan el precio de la otra media, y siguen haciendo el mismo negocio, aunque tengan que tirar lo que sobre.

Es un sistema de la postguerra, que está dando unos resultados magníficos.



El señor presidente del Consejo, para resolver el grave problema de la habitación, ha tenido una idea luminosa: crear la plaza de comisario de viviendas.

Pero, ¡Dios mío! ¿En qué consistirá, que todos los remedios que se proponen se reducen siempre a nombrar empleados?

Claro que de ese modo habrá logrado salvar el conflicto por lo menos una familia.

La del comisario.

Que no sólo habrá resuelto el problema de la vivienda, sino el de la manutención, si a mano viene.

Y como el comisario no puede funcionar solo, sino que necesita una nube de

auxiliares, hete que habrá que recargar la contribución sobre las casas, para pagar a los encargados de que se abaraten.

Gedeón puro.



Unamuno sigue con su tema de que España es una nación sin civilizar, donde la vida es imposible.

Y lo malo es que tiene razón don Miguel. Aquí, no sólo no tenemos garantías constitucionales y está todo podrido, sino que nos entorpecen la existencia los cientos de miles de extranjeros que no podían vivir en sus países respectivos y

han caído sobre el nuestro como una plaga de langosta.

Es, pues, cosa de marcharse; pero ¿dónde, si en todas partes están mucho peor, por lo visto?

Por eso el ilustre catedrático de Salamanca está hace mucho tiempo anunciando que nos deja, y no acaba de decidirse.



Leo:

«Ayer tarde se celebró en el palacio de la Infanta Isabel un té...»

¿Cómo diablos se celebrará un té?

¡Lo que es la costumbre! Si hubiera sido café lo que tomaron los invitados por la Infanta, el cronista no hubiera dicho: «Ayer tarde se celebró un café...»

Porque si cuajara el sistema, acabaríamos por escribir lo siguiente:

«Anoche, en el café Oriental, se celebró un bife con patatas entre don Olegario Fernández y su señora.»



El Sr. Onís ha defendido en el Ayuntamiento un voto particular oponiéndose a que se celebraran este año los festejos de Carnaval, porque todos estamos preocupados por la campaña de Marruecos.

El Sr. Onís exagera un poco, puesto que no se puede decir que la preocupación sea general.

Por lo menos, a los señores que se han gastado unos miles de duros en procurar que les eligieran concejales, seguramente, más que la campaña, les preocupaba otra cosa.



Dib. SILENO. — Madrid.

Martínez Sierra, condolido de la situación en Rusia, ha hecho un llamamiento a la caridad en un artículo admirablemente escrito, como todos los suyos.

No habrá quien no esté conforme con su idea, porque es deber de humanidad acudir en socorro de nuestros hermanos; pero el insigne autor de *Canción de cuna*, dice:

«Bastan quince pesetas para impedir que en Rusia muera de hambre un hombre. ¡Una vida por quince pesetas! ¿Quién que pueda no querrá comprarla?»

Y esto es lo que ya no comprendo, porque a mi ilustre compañero se le ha olvidado añadir cómo se salvan esas vidas, y de qué datos se ha servido para hacer los cálculos.

Porque con tres duros se podrá librar a una persona de una muerte inmediata, manteniéndola durante tres, cuatro, diez días...; pero ¿y al undécimo? ¿Qué se hace en el undécimo?

¿Sería tan amable D. Gregorio que me lo explicara?

SINESIO DELGADO.

## En vísperas de Carnaval.

### I

«Querido amigo don Juan:  
Dígale usted a su prima  
Regina que tengo un plan,  
que el Carnaval está encima,  
y a mi llamada oportuna  
se reunirá lo bastante  
para exhibirnos en una  
carroza despampanante.

Pepito Gil se ha encargado  
de contratar el camión;  
Guillén tiene el negociado  
del percal y del cartón,  
y Fernández, Ruiz, Lasheras,  
Pla y Colón, que son muy vivos,  
están hechos unas fieras  
para los preparativos.

De ellas van Pepita Rodas,  
Inocencia, las de Prado,  
Pura, Cándida..., en fin, todas  
las del Carnaval pasado.

Recorreremos la villa  
en carroza original,

figurando una tortilla  
de tamaño colosal,  
donde irán, con aureas batas  
y disfraces todos nuevos,  
las pollitas, de patatas,  
y los zánganos, de huevos.

Como exige este manjar  
absoluta trabazón,  
ellos y ellas han de estar  
en revuelta confusión;

mas tendrán juicio bastante  
para no causar mi enojo,  
porque yo iré en el pescante  
y podré echarles un ojo.

Lo principal es que, atentas,  
me anticipen tres mil reales,  
y no haya las trabacuentas  
que ha habido otros Carnavales,  
porque hay luego mil protestas  
contra la recaudación,  
y oigo frases muy molestas  
para mi reputación;

conque..., cuento con Regina.  
Dígasele usted así,  
y perdone a su vecina  
Paz Garcés de Colibrí.»

### II

«Amiga Paz: A Regina  
la he dicho lo referente  
a la carroza, y, muy fina,  
me contesta lo siguiente:

Que en usted, señora mía,  
la frescura es colosal;  
que se acuerda todavía  
del pasado Carnaval;

que se encargó Gil también  
de contratar el camión,  
y que se encargó Guillén  
del percal y del cartón;

que asistieron Pepa Rodas,  
Inocencia, las de Barta,  
Pura y Cándida..., en fin, todas  
las que usted cita en su carta;

que la espléndida carroza  
del pasado Carnaval  
fué una juerga en una choza...  
preparada tarde y mal;

que el lunch fueron cuatro bollos  
y dos frascos de aguardiente;  
que las pollas y los pollos  
retozaron brutalmente;

que en la cuota y los zapatos  
invirtió trescientos reales;  
que pasó muy malos ratos  
entre aquellos animales;

que escotaron a cuarenta  
pesetillas; que la farsa  
terminó, y que, sin dar cuenta  
de aquel gasto a la comparsa,

usted, al fin, según la gente,  
para yo no sé qué apuros,  
se quedó bonitamente  
con catorce o quince duros...

A Regina, pues, la hiere  
recordar lo que pasó,  
por lo cual, ella no quiere  
(ni se lo aconsejo yo)  
repetir, y no se cuele  
por segunda vez la moza.  
¡Que le ayude a usted su abuela  
a tirar de la carroza!

Menos mal que no va a haber  
fiesta digna de ese plan...  
Mas no vuelva usted a moler  
a su buen amigo — Juan.»

JUAN PÉREZ ZÚÑIGA.



MUY MARK TWAIN

Dib. GARCÍA CUERVO. — Madrid.

- ¿Y a qué se dedica usted?
- Soy pintor y poeta.
- ¡Caramba, caramba! ¡Tan buena persona como era su padre!...



LA NUEVA MODA

Dib. ZAMORA. — Madrid

— ¡Con tanta cola, no me choca que Aurora se la pegue a su marido!...

## LA BARAJA DEL AMOR

(Epistolario cómicoamoroso.)

XIII



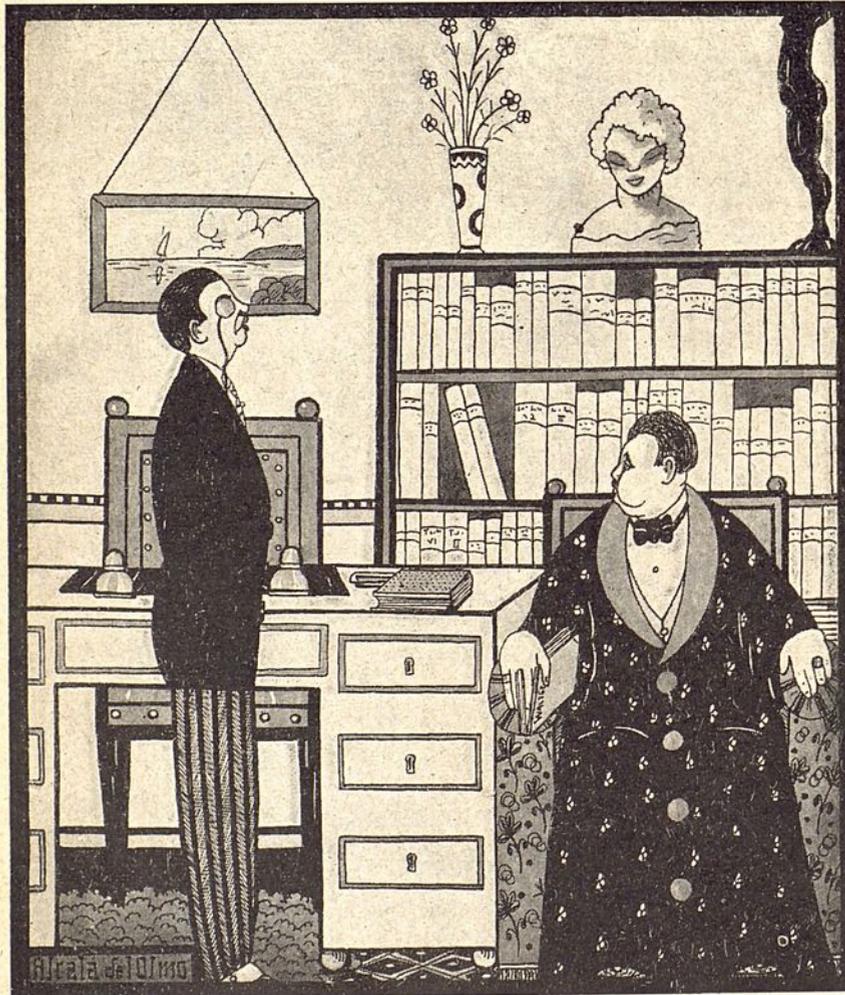
INGLATO: Te e esclibido a la oficina, y no meas contestado; te e esclibido a la casa de guéspedes, y tampoco meas contestado. Lo que siento no es que measban Dones; lo que siento es que la otra noche en Rosales te di un ajultadol, recueldo de familia, polque me dijiltes que me complafías otro con inidiciales, y no veo ni el ajultadol ni a ti. Si no vienes a velme, dame el ajultadol, que te alvielto que no dan por él más que cuatro pesetas: que

yo ya lo e empeñado varias veces. Además, lo que hícilte conmigo en el cine no se hace con una señolita; que no te dije nada polque papá no se entelala; que si se entela, te pone los carrillos negros a patadas; que has de saber que no está bien a los dos días de conocelme esas confianzas.

¡Adiós, inglato, adiós! Estoy muy enfadada; pero quiero que vengas, aunque no te cosas el bolsillo, que ya vistes que no me la distes de tonta, y que me traigas el ajustadol; que si me lo flaes, puede que se te logle lo que quieles.

Adiós otra vez, y que vengas. Te espela y te quiele

LEONALDA.



¡INTELECTUAL!...

Dib. ALCALÁ DEL OLMO. — Madrid.

- ¿Qué estabas leyendo?
- Una obra de Walter Scott.
- ¿Walter Scott?... ¡Ah, sí!... ¡Que en inglés se pronuncia Chéspir!...

XIV

Querido Paco: Recibo tu carta poco después de haberme peleado por quinta vez con mi amada compañera.

Cinco veces hemos reñido hoy, ¡cinco!, y aun no hace dos horas que me he levantado. ¡Qué martirio es el matrimonio!

Antes, cuando oía hablar de las brujas, me reía. Ahora, si las oigo nombrar, tiemblo como un azogado; en mi casa tengo una: mi suegra. Y un demonio: mi mujer.

No te cases, Paco, no te cases. Mal se está de pupilo; pero en la casa de la suegra no se vive, se consume uno.

La cruz del matrimonio pesa más que la de Puerta Cerrada. Yo, como tú sabes, casé enamorado de mi mujer: era tan hacendosa, tan limpia...; no levantaba los ojos del suelo...

¡Si la vieras ahora!...

Se levanta a las mil y nona, se enfada cada cinco minutos, no le duran las criadas más de cinco días, y todo en la casa está manga por hombro.

Con decirte, querido Paco, que ayer, si no interviene el portero, tiro a mi suegra por el balcón y le doy a mi mujer una paliza que la tienen que poner el tafetán por kilómetros...

Y lo malo es que la pobrecita, ¡así reventará!, está para..., bueno, ya comprenderás para lo que está, y con el achaque de su estado, raro es el día que no se le antoja algo. Y como es de rigor en estos casos, hay que complacer a la señora, no por ella, no, por el angelito que va a venir al mundo. Figúrate qué remordimiento el mío, si mi heredero nace con una mecedora en un carrillo.

Temiendo estoy que se le antoje quedarse viuda, y te juro que la complazco.

¡Adiós, Paco! No sé si podré ir al Círculo; mañana espérame en casa de la encajera; si no voy, búscame por las Comisarias o por las Casas de Socorro.

Te quiere cordialmente

RAMIRO.

Por la goma y las tijeras,  
que no saben firmar,

TORRES - ASENJO

## TITIRIMUNDILLO

— ¡Qué catástrofe tan espantosa la de la Gran Vía!

— ¿Cuál? Porque no me he enterado.

— ¡Sí, hombre! ¿No ha leído usted que, por decisión del alcalde, más de mil obreros iban a hincar el pico allí?

\*\*\*

Una señora entra en una tienda y toma asiento.

— ¿Tiene usted gran variedad en terciopelos?

— ¡Oh, sí, señora, grandísima!

— Bien; vaya usted enseñándome de todos.

— ¿Es para elegir?

— No; es para descansar.

\*\*\*

Cambó tiene el propósito de que paguen contribución las alhajas.

Felicítamos a los maridos previosores que, temiéndose esto, han regalado a sus esposas collares o pendientes falsos. Han quedado bien en el terreno conyugal, y ahora pueden pitorrearse del ministro de Hacienda.

\*\*\*

«Un obrero mata al amante de la viuda de su hermano.»

— ¿Cómo ha dicho usted? Porque eso es para hacerse un lío. Mejor hubiera sido que matase al amante de su propia viuda, y se comprendía más fácilmente.

\*\*\*

Ha fallecido en Sanlúcar un campesino que deja 18 hijos, 117 nietos y 48 biznietos.

Pues sí que era para decirle, cuando vivía:

— Hombre, véngase a almorzar, y tráigase a la familia.

\*\*\*

En un banquete hispanoamericano, de esos que se dan para estrechar los lazos, Regúlez se pone malo.

— ¿Qué es eso?

— Los langostinos...

— ¿Le han sentado mal?

— Sí; por lo visto, son partidarios de la doctrina de Monroe: ¡América para los americanos!

— ¡Caray, y para las americanas! ¡Porque hay que ver cómo me ha puesto usted la mía!

\*\*\*

Una señora, en cinco años que lleva de casada, ha dado a luz lo siguiente:

Una niña, un aborto de dos niñas gemelas, un niño, un aborto de otros dos niños, un aborto de otro niño, y un parto de un niño y dos niñas.

\*\*\*

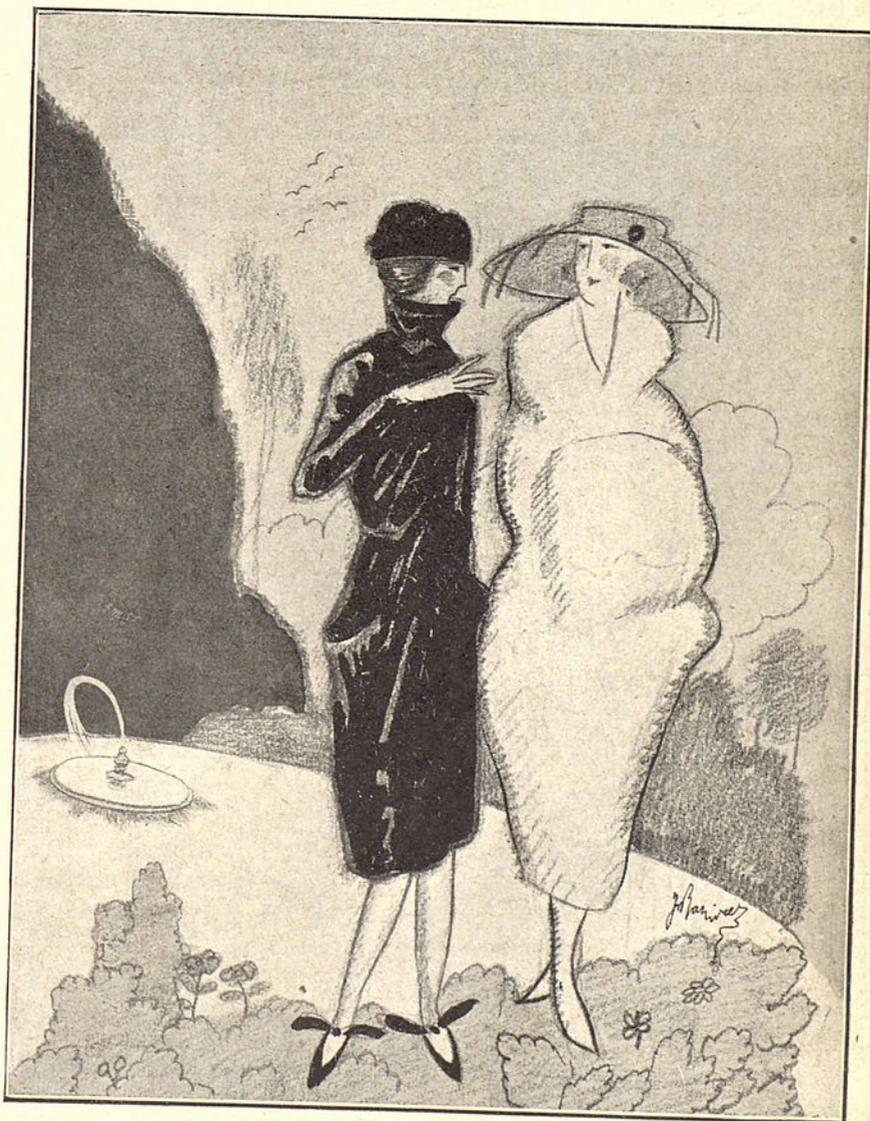
«Landru ha firmado su recurso de gracia.»

Seguramente que es lo único de gracia que ha hecho en su vida.

Porque lo de quemar señoras, ¡maldita la que tenía!

\*\*\*

«Terminó el estudio del Arancel.»  
Muy bien, señores. Ahora, ¡a abrocharse!



Dib. RAMÍREZ. — Madrid.

— ¿Te acuerdas de Lolita, que en el colegio no le gustaban más que los caramelos de anís? ¡Pues se ha casado con un marido borracho!

¡OLE TU MARE!

**G**RACIAS a Dios que va a hacerse algo serio y de importancia en este país! Hora es ya, como dicen en los artículos de fondo de los periódicos políticos, de que pudiéramos ofrecer algo de relieve a los que desde el extranjero nos censuran. ¡Ahora verán ellos!

Se trata, señores, de resucitar nada menos que el cante *jondo*, cuanto más *jondo* mejor, pensando, sin duda, que ese cante es precisamente el que necesitan los empleados del Metro, ya que su trabajo es en lo *jondo* también. En Granada va

a celebrarse un concurso de jipíos, y en varias capitales españolas se establecerán academias donde enseñen tan divino arte.

Hemos entrado francamente en el camino de la civilización y en el de aprender a dar golpecitos con un palo en los travesaños de una silla. ¡Hujujú! ¡Ole con ole!

Lo del concurso lo vemos cosa fácil, porque jipíos más o menos dolorosos sabe darlos todo el mundo. Basta con que a uno le pisen un callo, para que se salga por marianas y lance gemidos que parecen jaleos de juerga flamenca. Ahora, lo de las academias ya no es tan fácil; porque ¿cómo adivinar quién siente verdadera afición a lloriquear con acompañamiento de guitarra?

— A ver, señor Sánchez, lance usted unas jaberas.

El alumno, que siente inclinaciones hacia el cante flamenco, se sienta en el filo de la silla, sin duda para aparentar que cuando lanza los gemidos lo hace porque la rabadilla le duele, y acompañándose del taconeo indispensable, rompe a mugir, como si se hubiese sentido becerro de repente:

— ¡Ay, ay, ayayayayay!

El profesor siente que aquellas exclamaciones no se ajustan estrictamente a las reglas establecidas para los jipíos, e interrumpe rápidamente al alumno:

— Pero ¡alma mía!, ¿es que estamos aprendiendo *pa* sereno? Dices *ayaya*, como si lo que pidieras fuera una *nurse* que te llevase a paseo. Hay que cantar como si sintieras retortijones de tripas.

El alumno lanza entonces unas exclamaciones que quieren ser dolorosas; pero le salen gritos de máscara, y entonces el profesor se ve precisado a arrearle dos patadas en la espinilla.

— ¡Ay!

— Por ahí, por ahí. Así.

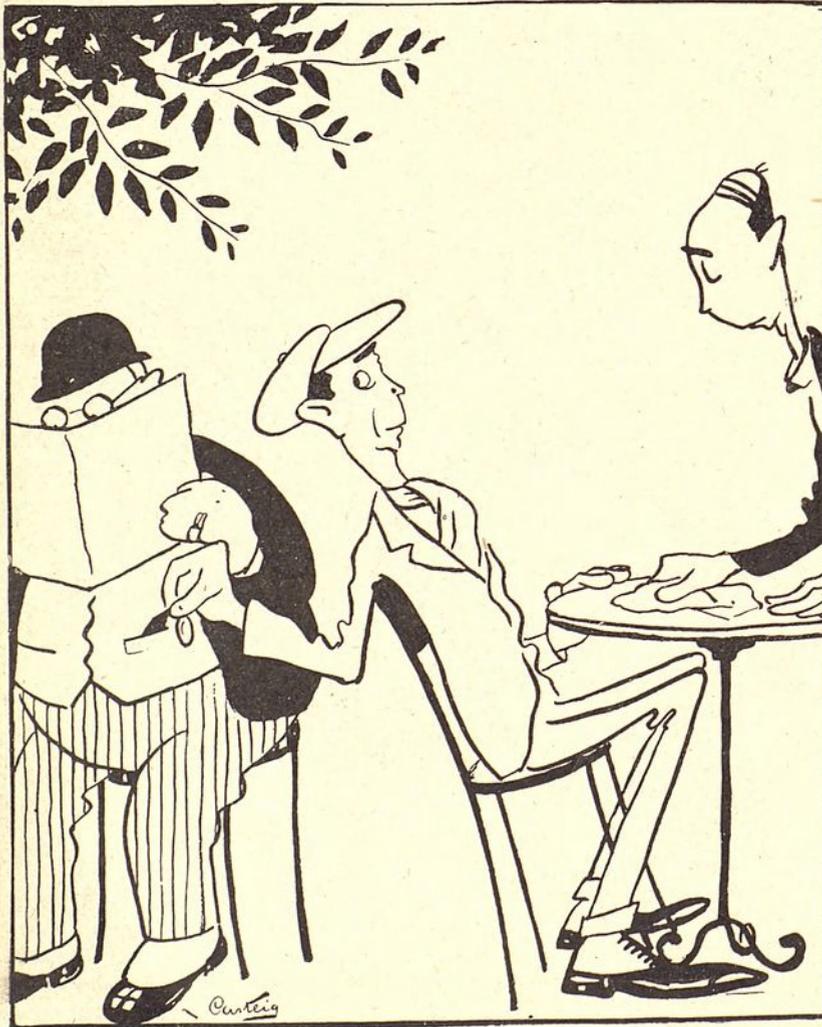
— No, señor; por ahí lo que va usted a conseguir es que yo salga lisiado de la academia, y una cosa es ser artista flamenco, y otra cojo, como para pedir limosna.

Estos son pequeños tropiezos propios de todas las innovaciones, y hay que pasar por ellos ante la importancia de la reforma en la enseñanza.

Y a propósito: ¿por qué no se hace esto bien y de una vez, y se incorpora la cátedra de cante *jondo* a las Universidades o, por lo menos, a los Institutos?

Así podría completarse la cultura de los estudiantes, y éstos se hallarían en disposición, o de practicar una carrera, o de salir a un tablado y desde allí lanzar los conocimientos flamencos adquiridos. Los propios padres de los alumnos mostrarían su contento, porque ¿a ellos qué les importa que el chico sepa Retórica o Química? No es cosa de que les hable de una sinalefa o de cómo se descompone determinado ácido. En cambio, terminaría la cena, y al comenzar la velada nocturna los progenitores dirían al chico:

— Anda, repasa un poco la lección de cante de mañana. ¿Qué te toca?



Dib. CASTEIG. — Alicante.

— ¿Qué va usted a tomar?

— Coplas para una juerga entre amigos rumbosos.

— ¡Pues duro con los amigos!  
El niño se sentaría en el filo de la silla, y

«¡Ay!, ¡ay!, ¡ay!  
A mi madre la enterraron...»;

y cuando terminara aquella copla, comenzaría otra que dijese

«Al ver a mi madre muerta...»;

y así seguiría hasta que la propia madre, tantas veces aludida, siempre con motivos como para romper a llorar, se levantara de su asiento diciendo:

— ¡Oye, niño! ¡Maldita sea la casta del profesor, del que inventó la

asignatural! ¿Es que no tienes otras letras?

— Pero, mamá, ¡si es la lección 27!  
— Pues mañana le das con ella en la cabeza al profesor, y le dices, de mi parte, que por qué no se la canta a su familia. ¡Pues sí que me vas a cortar la digestión!

— Pero ¡mujer...!  
— Pero ¡marices! Anda, niño, canta otra copla de esas en que dices que ahorcaron a tu padre, y verás qué gracia le hace.

¿Se llegará a conseguir el objeto deseado? ¿Lograremos ser el asombro de propios y extraños? Desde luego; sólo con la iniciativa ya lo

somos, y si, como se dice, el objeto perseguido es atraer a extranjeros a nuestra patria, es innegable que los atraeremos.

¡En cuanto se enteren del concurso y de las academias, vienen a bandadas! ¡Como que ellos se pierden ver de cerca un país que hace semejante cosa! Ahora, que es muy posible que por ahí se piquen y establezcan, por ejemplo, en París, otra enseñanza por el estilo. ¿Cuál? La de apachismo, con enseñanza de puñaladas y atracos estilo bulevar Sebastó o Villette... ¡Que también significa cultura!

A. R. BONNAT



La Conferencia de Génova se aplazó, temiendo que los delegados se mordieran.

Hombre, de morder lo hubieran hecho en la de Cannes.

Al fin y al cabo, los Cannes son los que muerden.



«Hay que establecer en los puestos del litoral de Marruecos irradiadores de influencia hacia el interior.»

Vamos, sí, algo como la calefacción central. ¡Pues si le parece a usted que ha habido poco fuego en Marruecos, que hay que añadir aún irradiadores!...



Ante todo, hay que resolver el problema de los transportes.

Perfectamente, y a ver si entre ellos podemos incluir a los transportes de júbilo, por haber resuelto la vida definitivamente.



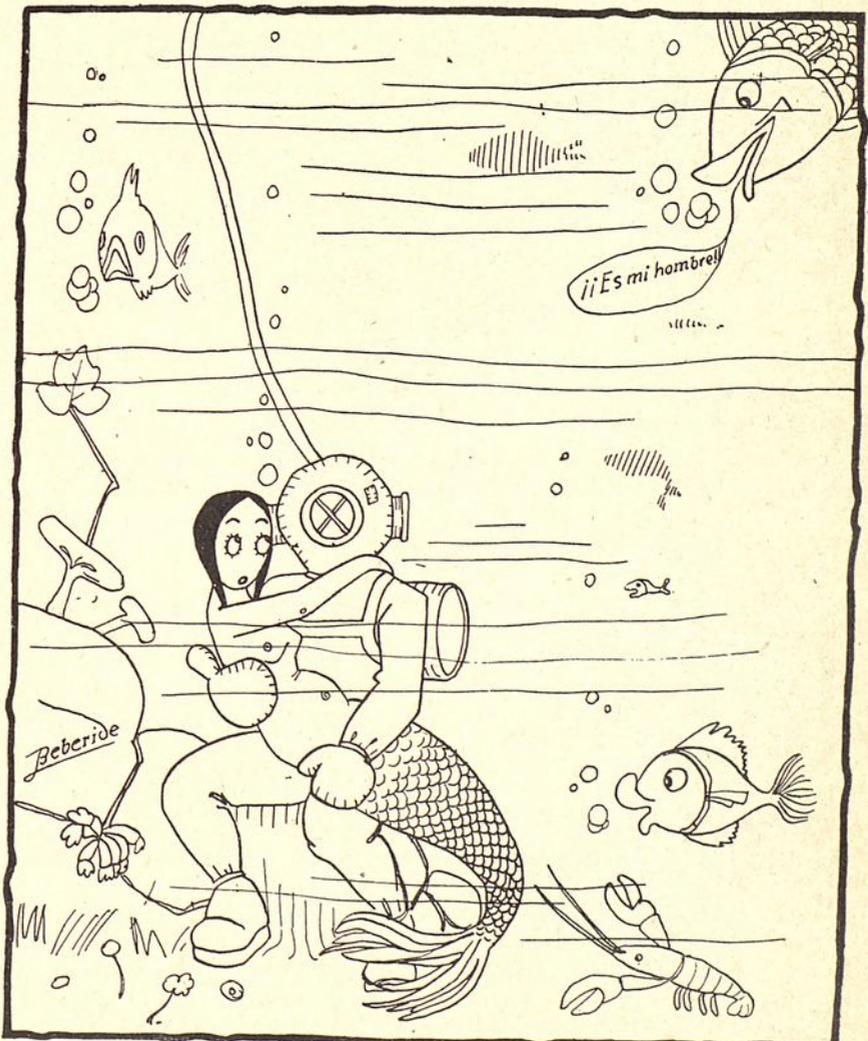
«El bloqueo de Alhucemas.»  
Romanones se basta. Para bloquear a Alhucemas, y a Alba, y a Melquiades, si es preciso.



«Ciento sesenta vapores parados.»

Magnesia en seguida, a ver si comienzan a salir esos vapores.

Y se desahoga ese estómago o ese puerto.



EL AMOR EN EL OCEANO

Dib. BEBERIDE. — Madrid.

EL. — Supongo que éste será tu traje de recepción...

ELLA. — ¿Por qué lo dices, bien mío?

EL. — Porque como es un traje de cola...

*una faena de muleta*



*un pase natural*



*uno por bajo*



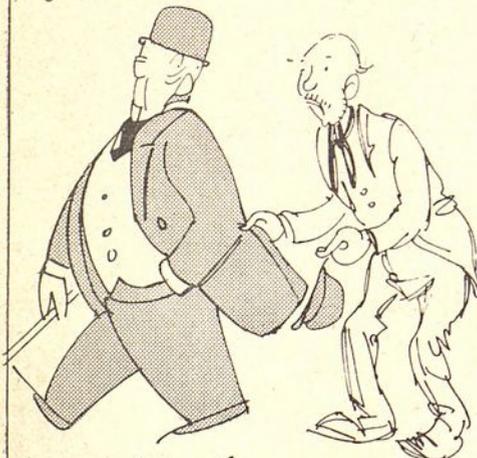
*uno ayudado*



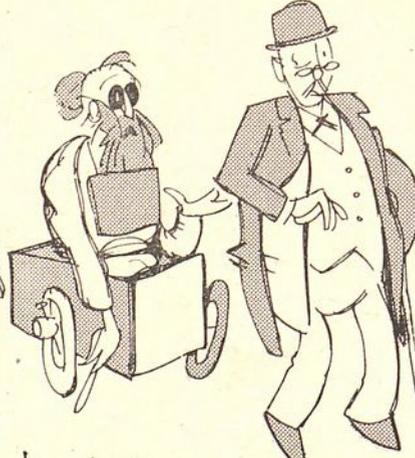
*otro de rodillas*



*uno acosado*



*se tirón*



*se trincheta*



*un pincharo recibiendo*

*Robledano*

Dib. ROBLADANO. — Madrid.

LA DESGRACIA DE PEDIR, APLICADA A LA SUERTE DE TOREAR

## EL FARMACÉUTICO

(Historia artificial.)

### DEFINICIÓN

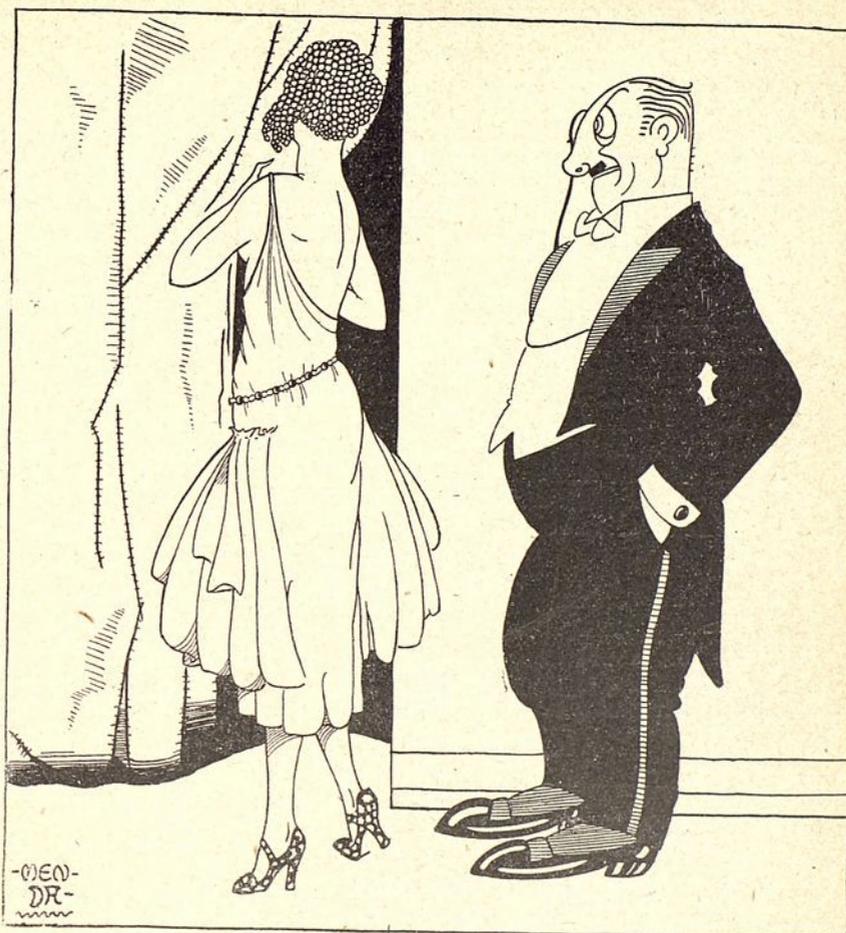
**S**ON muy encontradas la's opiniones sobre la naturaleza de este aparato, pues así como muchos lo califican de «pájaro», otros creen acercarse más a la verdad confesando su ignorancia, y, finalmente, hay un tercer grupo (formado casi exclusivamente por nosotros) que cree poseer la verdad, y va a exponerla.

El farmacéutico puede ser considerado desde tres aspectos distintos: de frente, de perfil y de espaldas; pero como en los tres casos presenta la rara particularidad de ser el mismo farmacéutico, creemos más acertado considerarlo en conjunto; y sin meternos antes de tiempo en las honduras en que vamos a introducirnos dentro de poco, definiremos simplemente la construcción en estudio, diciendo que es un aparato tragaperras sin freno, que se emplea con mediano éxito en el canje de enfermedades y de moneda divisionaria. Tiene un auxiliar poderoso, que no estudiaremos porque ya lo ha sido suficientemente en la Facultad de Medicina: el médico.

### DESCRIPCIÓN

Se presenta en el comercio bajo la forma de un busto colocado detrás de un mostrador, y no suele vérselo si no es través de una ventanilla. De este modo, el público no puede enterarse de la maquinaria que lleva dentro ni de cómo funciona. Oye solamente unos sonidos metálicos y otros cristalinos, y de cuando en cuando un rasguear de pluma. Mas si no puede verlo ni tocarlo, y apenas oírlo, goza, en cambio, de plena libertad para olerlo.

El busto de que nos ocupamos consta primeramente de una redoma con el cuello vuelto hacia abajo. En el gollete lleva adaptadas unas engravaciones, por medio de las cuales se agita la mano en el morrete. Una excéntrica pone en movimiento una espátula, con la cual procede a las mezclas. El todo, bas-



Dib. MENDA. — Madrid.

ELLA. — ¡Cómo me haces sufrir, amor mío!... Creí que no venías...

ÉL. — ¿Tanto me quieres?

ELLA. — Es que hace una hora que espera la modista con la factura.

tante complicado, es movido por un abundante salto de agua, destilada, naturalmente.

### DIVISIÓN

Los farmacéuticos se dividen en varias clases y categorías. Los hay completos y fijos, es decir, que se llevan la farmacia, y otros de recambio, que se llevan lo que pueden. Esta segunda categoría suele ser siempre de un modelo de poco peso, y nunca muy duradero.

También pueden ser monofásicos o polifásicos: los primeros se conocen en que se aplican exclusivamente a la farmacia y sus vericuetos; los otros, según como se les mire, lo mismo son perfumistas, ortopédicos, especifistas, y los domingos, hasta automovilistas. La división principal es, sin embargo, en caros

y concienzudos: los primeros tan sólo matan al enfermo; los segundos le heredan además.

### USOS

Son variados. En los ratos de ocio suele emplearse en escribir versos sentimentales o festivos, o en componer jeroglíficos, logogrifos numéricos y cigarrillos emboquillados. Es de gran utilidad para regular el régimen de las lluvias. Unos cuantos farmacéuticos, alternados con arte y con unos cuantos taberneros, y distribuidos convenientemente en la comarca más seca, alumbran el agua, por recóndita que esté.

Pero su principal aplicación es la más importante, naturalmente, y ésta la hemos indicado en la definición.

Hemos dicho: «Aparato tragaperras sin freno, que se emplea con mediano éxito en el canje de enfermedades y de moneda divisoria.»

En efecto: el lector desdichado padece, por ejemplo, de los bronquios. Toma un billete de cien pesetas, porque no tiene otro mayor, y se va a la farmacia más próxima a su casa.

Como ya ha visitado antes al médico, puede presentar al busto un vale junto con las cien pesetas. A las dos horas recibirá sin falta un frasco, el vale y, por añadidura, treinta y cinco céntimos.

Curará, naturalmente, de los bronquios. Le han canjeado (de ello se trataba) su molesta enfermedad por una deliciosa afección del estómago.

### INCONVENIENTES

Tiene algunos, sobre todo después de usado. Pero el mayor de todos es que es irrompible.

### FABRICACIÓN

La construcción de este artículo está monopolizada por una compañía cuya razón social (Facultad de Farmacia, S. A.) está convenientemente registrada.

La materia prima es el bachiller, el cual, sometido a una serie de reacciones químicas especiales por largos períodos de reposo en las salas de billar, acaba por perder todos los principios activos que contenía. Una vez esterilizado, se gradúa, se le pone una etiqueta, se embala con mucha paja y se expide a provincias. Hay muchos de fabricación clandestina: con éstos hay que ir con cuidado, porque la esterilización no es tan perfecta.

### FOLKLORE

La conocida fábula de *La zorra y el busto* se refiere, como todo el mundo sabe, al farmacéutico. Como recordarán nuestros lectores, entró la zorra en la farmacia y pidió dos

dracmas de harina de linaza, y como el farmacéutico pretendiera cobrarle un talento, dijo la zorra con un gesto nada *bien*:

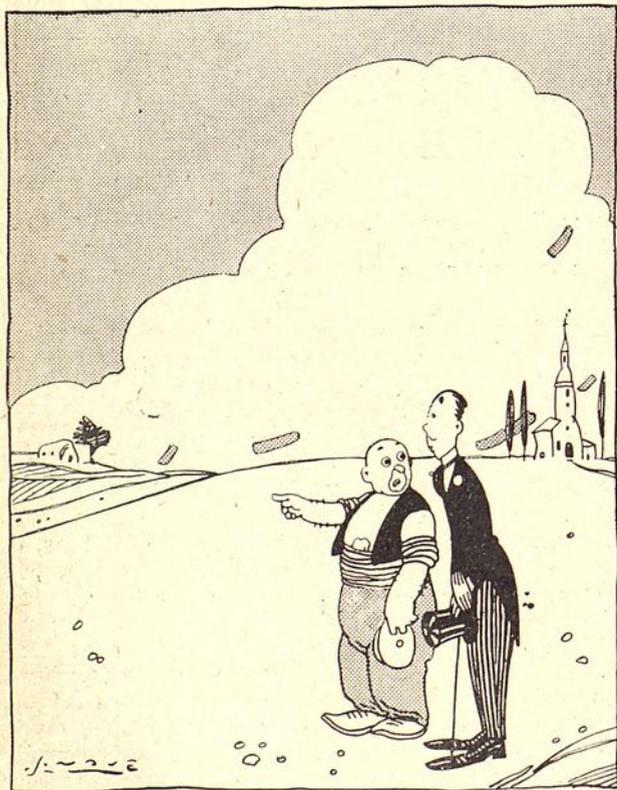
Tu cabeza es muy seria,  
pero sin...

### ENFERMEDADES Y MUERTE

A diferencia de los demás utensilios que pueblan el globo terráqueo, y a semejanza de Don Quijote, para quien era «su descanso el pelear», para nuestro sujeto «su salud es la enfermedad», y la plétora, las epidemias. En cuanto a accidentes, son frecuentes, y no es difícil encontrarse con esquelas redactadas en la siguiente forma:

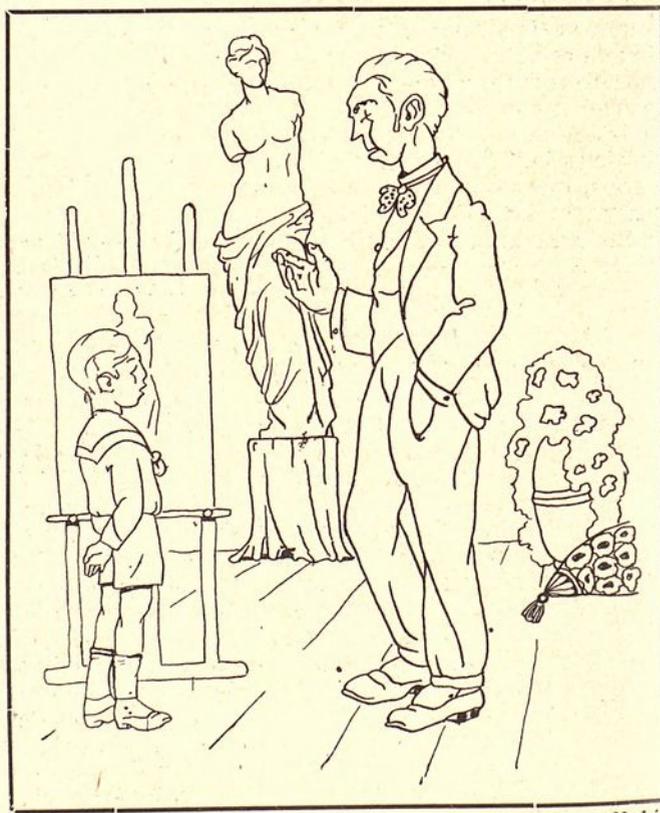


ANGEL FERRAN.



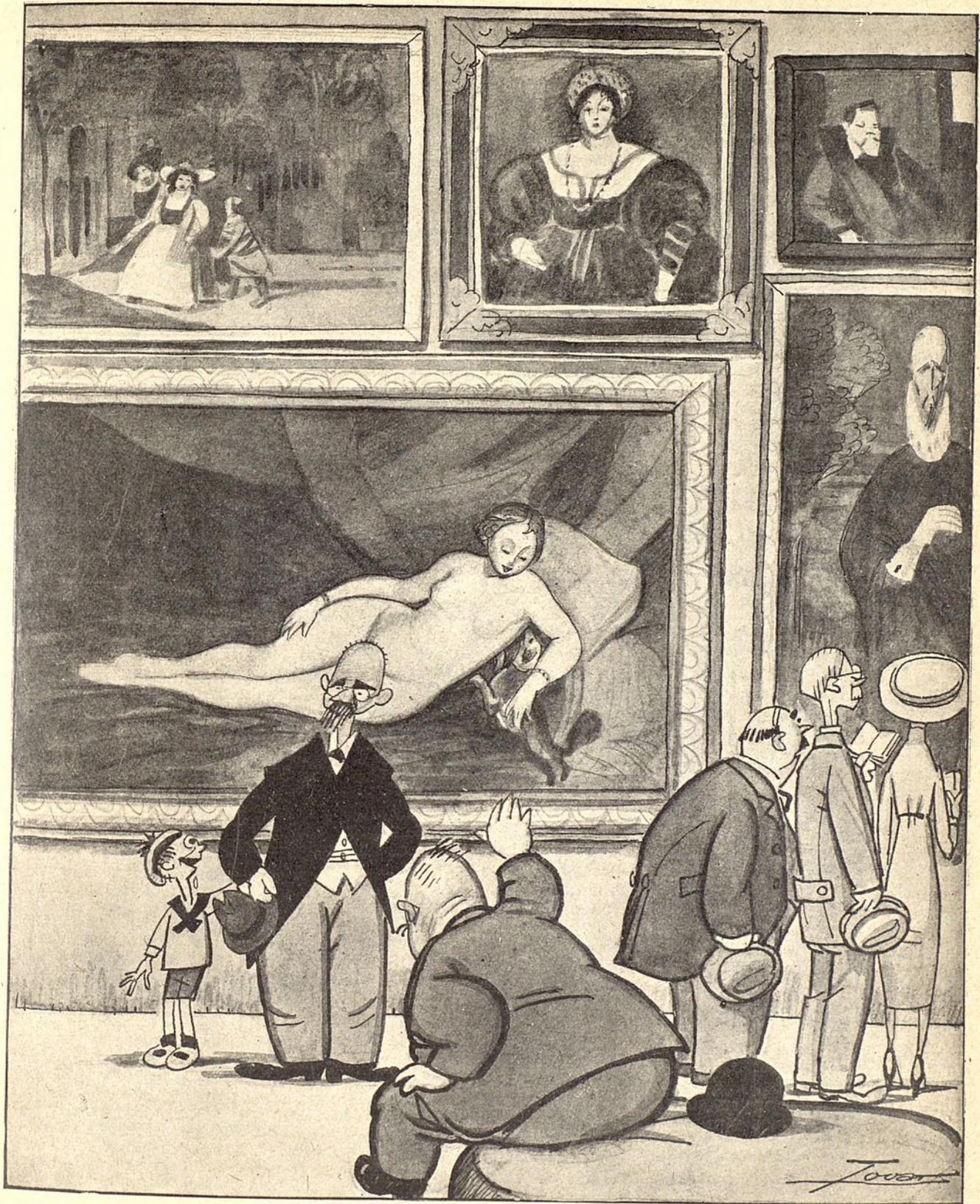
Dib. LINAGE. — Madrid.

— Aquellas tierras, señor deputao, son de secano.  
— ¿De secano?... Pues yo creí que eran de usted...



Dib. ZURRO. — Madrid.

— ¿De manera que no sabes dibujar una mano, y te pones a hacer la Venus de Milo?  
— ¡Pues por eso precisamente!



PUNTO DE VISTA

— ¡Eh, caballero!... ¡Haga el favor de apartarse a un lado!

Dib. TOVAR. — Madria.

Ayuntamiento de Madrid

## == A PROPÓSITO DEL BALOMPIÉ ==



USTEDES, lectores ingenuos y cariacontecidos, se habrán figurado que eso del *foot-ball*, o si quieren ustedes que castellanícemos, el balompié, era una cosa sencillita, sin transcendencia: total, darle cuatro pataditas a una vejiga de aire metida en unas badanas, empujar más o menos cariñosamente al contrincante contumaz, y tratar de colocar, con cierta limpieza y pulcritud, la susodicha badana neumática dentro del marco o *portería* contraria: «hacer *goal*», que decimos los técnicos.

Bueno, pues están ustedes equivocados de medio a medio, o de defensa a defensa, que hay más distancia (87 metros justos). El *foot-ball*, o balompié, o *giuco dei calcio*, que dice el amigo Patti, tiene más importancia que el Tratado de Versalles, el Conclave cardenalicio o la Conferencia de Pizarra, pongamos por intrínquilis sensacional.

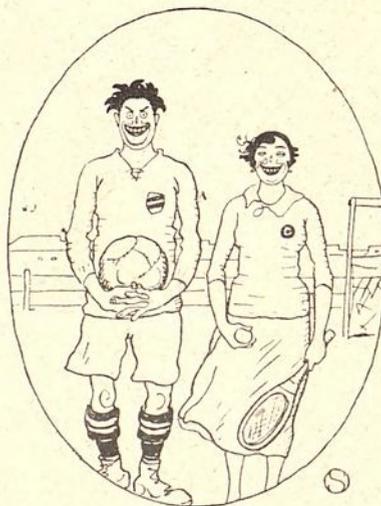
Se juega al *foot-ball* en todo el mundo, que nosotros sepamos, y no hay razón para poner en duda que se juegue también en Cuenca, en la Luna o en los espacios inter-siderales.

Aparte de los miles de millones de ciudadanos que juegan al balompié «por *sport*», por desarrollar sus extremidades abdominales y para habituarse a la lucha con el casero, hay otra porción de seres perfectamente racionales que juegan al *foot-ball* en serio. Forman equipos, que luchan con otros equipos, con otras localidades, con otras comarcas, con otras naciones, con otros continentes. De aquí nace esa gigantesca organización de campeonatos locales, regionales, nacionales, *matches* internacionales, torneos olímpicos, etc., etc. Flammarión y yo hemos previsto el *match* entre los equipos representativos de la Tierra y de Marte, que tendría un público enorme. Naturalmente, el jugador de *foot-ball* viaja mucho más que un ambulante de Correos, y si yo tuviera tiempo para publicar la estadística del carbón que consumen las locomotoras

que transportan los trenes donde viajan cada lunes y cada martes los futbolistas del mundo, ustedes acabarían tirándose de los pelos, de gusto que les iba a dar.

Para organizar, dirigir y conducir este movimiento universal del futbolismo existen los Clubs, las Federaciones locales, las Federaciones regionales, las Federaciones nacionales, las Federaciones internacionales, los Comités, los Subcomités, los Colegios de árbitros, los Colegios de jueces de línea, los Colegios de fabricantes de balones.

Un partido entre los equipos de dos naciones tiene casi importancia como un encuentro entre sus respectivas escuadras en alta



mar, y disparando y todo. Que Francia haya ganado a Italia por 7 a 2, significa que los francos suben varios enteros, mientras las liras están desafinadas. Poincaré bailará de contento en el Elíseo, mientras en el Quirinal se fruncirán los entrecejos... ¿Se van ustedes haciendo una idea?

Ni que decir tiene que en España el *foot-ball* se ha desarrollado como si hubiera tomado hipofosfitos. Ahora ya no hay solares: todo son terrenos balompédicos. Afirman algunos agricultores de mala sombra, que esos terrenos serían más útiles plantados de cualquier tubérculo; pero eso es una barbaridad. Precisamente la propaganda del deporte es la mayor lucha contra la tuberculosis.

Y, claro es, nuestra política futbolística es la más complicada y la más graciosa del mundo. Hemos

llegado a tales adelantos en esa política, que los simpáticos escolares de Eaton, que allá por el año mil seiscientos y pico inventaron el juego, deben estar arrepentidísimos en sus tumbas, por haber dado lugar a tanto conflicto.

Usted paga dos pesetas por presenciar un partido, y cree usted de buena fe que el Forting, por ejemplo, ha ganado al Flojing por 3-0; pues se equivoca usted. La Federación, que es mucho más lista, afirma que ha ganado el... Chunding, que aquel día no jugó, ni falta que le hacía.

Con tanto lío, hay jugadores que enferman de neurastenia, y ya no saben si pertenecen a un Club o a un Sindicato minero. Salen a jugar y hacen verdaderas locuras: ponen zancadillas, dan pataditas en los riñones, se arrastran por el suelo, y hasta hay algunos que piden dinero.

Un ejemplo de lo que decimos es la situación actual del balompié en nuestra región. La Federación Nacional decretó la anulación de la Federación Centro; pero como la Federación la integran los Clubs de la región, resulta que tampoco existen los Clubs, y como éstos, a su vez, no son sino agrupaciones de aficionados, resulta que Pérez no es Pérez: es la sombra de Pérez, el espectro de Pérez...

### A. Díez de las Heras

\*\*\*\*\*

Los panaderos de Madrid no se han convencido de que sería conveniente bajar el precio del pan, puesto que ha bajado el de las harinas. Y dicen, en apoyo de su tesis, que aunque lo de las harinas es cierto, como la sal está más cara, correrían rápidamente a la ruina en cuanto los consumidores pagaran un céntimo menos.

Y el que se ha convencido de esta saladisima razón es el señor alcalde, que ha decidido no insistir en sus descabelladas pretensiones.

De donde se deduce que la industria de la panadería es de las que no pueden tener quiebras de ninguna clase. En cuanto la harina se encarece, el Estado se encarga de proporcionarla barata, y hasta de pagar los jornales a los obreros; y en cuanto baja el precio de la primera materia, se sigue vendiendo el producto como si no hubiera bajado.

¿Qué acciones del Banco, ni qué minas, ni qué fincas rústicas ni urbanas? ¡Lo que hay que tener es una tahona!

## ASTRONOMÍAS LAS ESTRELLAS



AS estrellas se venden, es decir, se compran, es decir, hablando con más propiedad, se las puede bautizar con el nombre de un cualquiera, si se paga bien el bautizo.

¿Qué mayor consagración que el que una estrella lleve el nombre de un señor? Queda consagrado ese señor en el cielo de todas las noches mientras haya astrónomos y habitantes en el mundo.

La oficina central de Londres es la que cotiza esa rama de la joyería fantástica.

Esas grandes estrellas desconocidas que reaparecen de pronto una noche en el cielo de los observadores, ya tienen su postor que esperaba turno, y el observatorio de Groulin, que es el que está más cerca del cielo y tiene mejores aparatos de observación, siendo, por tanto, el que primero las ve, telegrafía a todo el mundo el nombre del primer inscrito como si fuese su inventor.

Las estrellas nuevas de primer orden valen un millón de pesetas, y después las hay de 700.000, 200.000 y hasta de 100 pesetas. La de Roso de Luna no era más que de 100 pesetas.

Yo, que consulto los mapas celestes constantemente y que me coloco frente al cielo de cada noche del año como prescribe el Bailly-Baillièrè, tengo cuatro estrellas que me



pertenecen, que se les han escapado a los astrónomos y que relucen en la noche sólo para mí. No cometeré la tontería de telegrafiar mi hallazgo a los centros astronómi-

cos del mundo, porque estoy seguro de que me birlarían mis modestas cuatro estrellas, que he encontrado a simple vista, porque los aparatos equivocan mucho el cielo, y aunque se ven todas las estrellas de segundo tamaño, se pierden muchas de primer término, *porque todos los aparatos de los observatorios son de demasiado alcance.*

Desde mi terraza pienso mucho en el cielo, y tengo seguridad, por ejemplo, de que cada noche está una estrella de suerte, y el que la mire, el que la encuentre por casualidad, adquirirá la suerte para el día siguiente. ¡Ah, pero es más difícil acertar eso que la lotería de Navi-



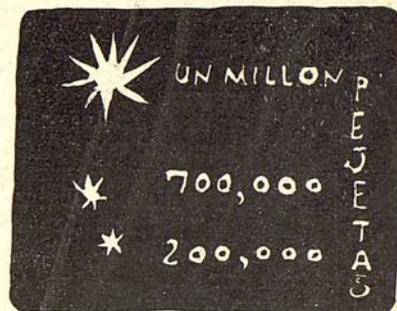
dad! ¡Es una estrella entre millones de millones!

Pero yo puedo asegurar, sin embargo, que los hombres de más suerte miraron al cielo la noche antes de que tuviesen el golpe de audacia que les hizo reyes del dinero.

La misma inspiración viene de las estrellas. Shakespeare miraba mucho a las estrellas, buscando en ellas la inspiración, y Baudelaire se asomaba a la chimenea de su cuarto, como el que se asoma a un telescopio, para ver el cielo. «¡Así veo — solía decir — las estrellas de los tejados de París, que son las más bellas estrellas del mundo!»

En los nombres de las estrellas espontáneas, de esas que se consagran a los símbolos para no llenar el cielo de nombres, ha estado impropia la astronomía, pues tienen

el defecto los astrónomos de no ser grandes psicólogos y de haberse olvidado de la Tierra y de sus pro-



pensiones. De la sociología del cielo no ha tratado nadie, más que los que han querido sacar partido de la magia, que ha sido el primer timo del mundo.

Yo, las noches de luna, bajo la copiosa iluminación de esa gran lámpara de basalto, escribo esa obra de sociología, hasta aquí no emprendida por nadie, y tengo ya apuntadas, entre otras muchas, *la estrella de los suspiros*, que, aun contra lo que vulgarmente se cree, es una sola para cada hemisferio.

No se sabrá nunca hasta qué punto, cuando los seres quieren suspirar, coinciden todas sus miradas en una única y especial estrella, que ya está un poco tomada e impregnada de melancolía, por resultar algo así como la escupidera de todos los suspiros nocturnos del mundo.

Otra estrella pura y admirable del cielo es la estrella en que se citan los enamorados: esa estrella que se prometieron mirar los dos al mismo tiempo durante la ausencia, y en la que se encuentran, sobre todo, las asturianas con los madrileños. Ya tiene esa estrella de las citas hasta un banco para que descansen los que se citan en ella: el banco romántico de los jardines inundados de luna...

RAMÓN GÓMEZ DE LA SERNA.

Dibujos del escritor.



# HUMORISTAS CONTEMPORÁNEOS

## CARLOS HUARD

**G**USTAVO Kalm, en su obra *La femme dans la caricature française* — que concreta con un espíritu restringidamente nacionalista el abstracto y universalmente amplio propósito de Eduardo Fuchs en su *Die Frau in der Karikatur* —, define a Carlos Huard con esta exacta concisión:

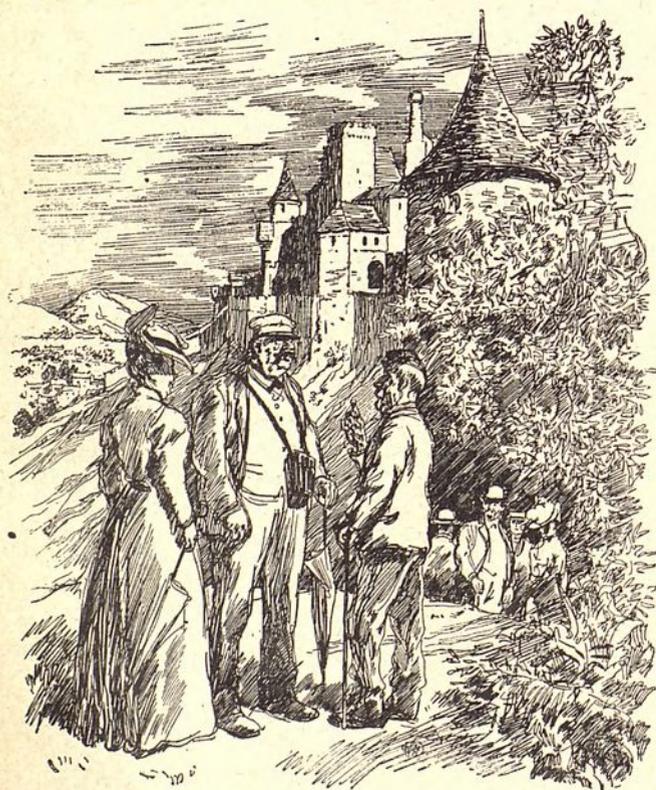
«Un estilo a la vez robusto, copioso y paciente, sirve a Huard y le permite conservar a sus planchas toda la acuidad del apunte; con el mismo arte que graba en sus aguafuertes todo el aparejo de un navío, punzona las arrugas y los estigmas de las víctimas de su dibujo. En el momento actual es uno de los mejores cazadores que existen en los bosques de la ridiculez.»

He aquí un bello título para un ca-



EL. — *Si acaso se me hiciera tarde para venir a cenar, te pondría un telegrama.*

ELLA. — *No te molestes. Lo he leído ya. Lo llevas preparado en el bolsillo del gabán.*



LAS EXCURSIONES DEL MATRIMONIO DURANA

— *Diga usted: este Godofredo de Bouillón que mandó levantar este castillo, ¿le reconocería usted si viese su fotografía?... Porque mi mujer tuvo un tío que se llamaba así y era maestro de obras...*

ricaturista: «Cazador en los bosques de la ridiculez.» Se adivina al dibujante en acecho, esperando el paso de las pobres y grotescas bestias humanas, no para matarlas, para destruirlas de un modo que las diera el reposo y el olvido, sino para cazarlas vivas con todos sus rasgos grotescos, su palabrería ingenuamente cómica, sus vicios incurables y sus ideales torcidos. Se le ve luego saliendo del bosque con el álbum repleto, sonriendo socarronamente, feliz, camino del parque zoológico, de la menagería circense, del gabinete de historia natural, que en este caso son las redacciones de periódicos humorísticos, los editores, los salones de exposiciones, para allí soltar los seres ridículos, cazados a punta de lápiz.

Carlos Huard caza en las viejas y silenciosas urbes, en la calma soñolienta, maldiciente, de las provincias.

Normando como Gustavo Flaubert y como Guy de Maupassant, tiene de los grandes escritores naturalistas esa predilección, entre compasiva y feroz, por los temas y tipos provincianos. Y un mismo concepto estético, hecho de minuciosidad factual, de melancólico romanticismo, de aticismo mordente.

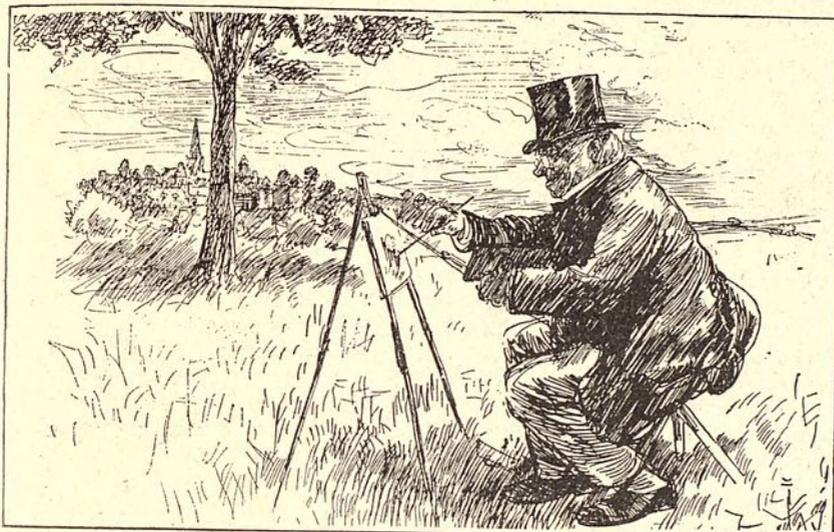
En toda la caricatura francesa — acaso en toda la caricatura mundial —, Carlos Huard es el único humorista que ha logrado afirmar su personalidad en el sentido de la sátira provincial.

Sus dibujos están consagrados exclusivamente a las cominerías enconadas, a las resignaciones amargas, a las rebeldías romas, a los sueños truncos, a las almas bostezantes de las ciudades plácidas, a la tristeza resquebrajada de los funcionarios públicos y sus esposas, que languidecen con el pensamiento puesto en el París lejano...

«Para mostrar el ridículo de la burguesía de Gobierno civil — dice Francis Carco en *Les Humoristes* —, Carlos Huard ha exagerado discretamente la nota ca-

ricaturesca del dibujo. Empleados espesos y congestionados, hidalgillos éticos, viejas señoras encorvadas y confidentiales, proyectan sus sombras sobre el empedrado puntiagudo y se deslizan a lo largo de las

los paseos suburbanos a la hora melancólica del crepúsculo, cuando tan grato sería seguir andando hacia lo desconocido, en vez de volver a la monotonía cotidiana; sus solteronas, lívidas de rencor, de envidia y de abandono; sus horteras inactivos en el fondo de los almacenes, soñando con el desquite hebdomadario de los prostíbulos, donde las mujeres tardan años en renovarse; las muchachas que empiezan a leer a hurtadillas las primeras cartas de amor — un pobre amor sensiblero, exaltado y enfermizo de adolescente universitario — y las cotejan con las de sus novelas de Jorge Sand, de Jorge Onhet, de Octavio Feuillet... Todos estos tipos tan humanos, con las alas rotas, con el pensamiento enmohecido, esclavos de la rutina — y que envejecen frente a unas siluetas arquitectónicas, siempre las mismas, sobre un horizonte engañosamente prometedor, siempre igual —, Carlos Huard les hace hablar con su acento propio, con unas palabras bien suyas, mortecinas o acres.



PINTURA AL AIRE LIBRE

— No me explico cómo a Leonardo de Vinci le parecía tan difícil esto de pintar a pleno campo...

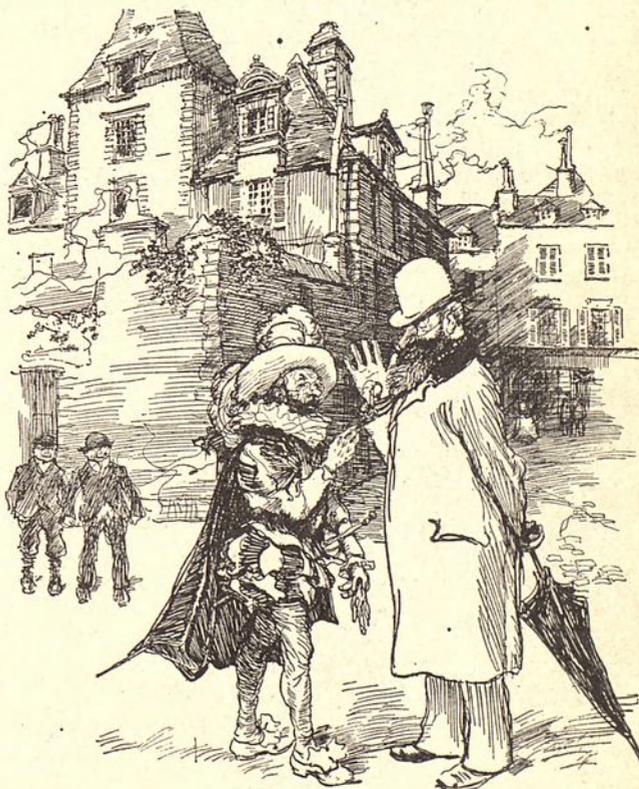
casas viejas y de postigos entornados, en una serie de planchas deformativas, donde el realismo tiene cierto verdín romántico. De este modo, el dibujo no necesita para valorar los menores detalles de figuras y decorados, sino unir un epígrafe muy sencillo, una «cosa oída», para que el irrisorio sueño de ambición de un ayudante de Obras Públicas, los recuerdos sentimentales de la notaría, adquieran ellos mismos, automáticamente, el más amplio sentido grotesco.»



He citado antes a Flaubert y a Maupassant; conviene pensar también en Balzac. Para algunas obras de estos escritores ha hecho ilustraciones admirables de similitud, de identificación temperamental, de interpretación fraterna, Carlos Huard. Hay algunas de los cuentos del autor de *El Horla*, ediciones especiales de *Bouvard y Pecuchet*, *Madame Bovary*, o de esas ingentes alturas literarias de *La Comedia Humana*, donde los personajes viven de un modo visible, no sugerido o simplemente evocador, gracias a Carlos Huard. ¿Cómo no ser así, si en realidad Huard es él mismo un novelista, un cuentista, un formidable costumbrista de la vida provinciana?

Un encanto amable, donde la mordacidad se vela de ternura, emana de toda la obra de Carlos Huard, desperdigada por los semanarios satíricos y las ilustraciones editoriales. Sus viejas con capotas y manteletas de un ayer remoto, que vienen de misa o van a casa de la marquesa, de la gobernadora, de la jueza, de la abogada del Estado, o a las tiendas donde las «modas de París» se marchitan en seguida; sus enlevitados, cándidamente fanfarrones, que dialogan en medio de plazoleas inmutables, en las callejas sombrías o por

Un alcalde le dice al jefe de los gendarmes, momentos antes de empezar



EL CARNAVAL EN PROVINCIAS

— ¡Caramba! ¿Vas disfrazado de Cyrano?  
— No; de Príncipe Encantador. Pero es que se parecen mucho los trajes.

una solemnidad: «Estamos conformes, ¿eh? En cuanto vea usted que yo tartamudeo y no sé qué decir, sus hombres me interrumpen el discurso gritando muy fuerte: «¡Viva la República!», y empiezan a tocar *La Marsellesa*.»

Dos viejos van paseando por una calle. Uno de ellos le pregunta al otro: «¿No sabe usted lo que pasa?» «No.» «Pues que el nuevo dentista ha ido ayer tres veces al Gobierno civil.»

Una tarde de domingo, ante dos señoras — gorda y flaca, cuarentona y juvenil, sonriente y melancólica —, uno de los *partidos* de la ciudad se quita el sombrero y muestra su cabello pretenciosamente ondulado: «¿Cómo no ha montado usted hoy a caballo, señor Valentín?» — pregunta una de las damas. «Porque papá lo necesitaba para llevar el estiercol, y he tenido que renunciar a mi deporte favorito.»

En un reparto de premios ocupan la mesa presidencial las autoridades y los personajes notables del pueblo. Son una serie de gentes embrutecidas, zafias, de facies innobles, sudando y renegando dentro de los trajes de los días de fiesta, que se les han ido quedando estrechos y pasados de moda. El inspector de primera enseñanza dice a los escolares: «Todas las ilustres personalidades de nuestra villa han venido a animaros

con su presencia. Que la vista de tan nobles rostros sea para vosotros un fecundo ejemplo...»

Un matrimonio envejecido ve pasar a través de los cristales un regimiento. Y la mujer reprocha, melancólica, al marido: «Si hubieras sabido prescindir del periódico y del tabaco..., también nosotros habiéramos podido tener un hijo.»

Dos corros de viejas y de viejos contemplan a la nueva gobernadora, joven, gentil, elegantísima. Y dicen ellas: «Parece mentira que una señora se vista de ese modo tan excéntrico. Lo menos le ha costado el traje ochenta francos.» Y ellos murmuran: «Con una mujercita así, ya puede estar seguro el gobernador de hacer una buena carrera política.»

Y así podrían copiarse centenares de epígrafes, que son como capítulos de una historia de la humilde, de la hipócrita, de la triste, de la sentimental vida provinciana. Libro que tal vez escriba algún día Carlos Huard, ya que la literatura no le es un arte ajeno. Además de esos epígrafes admirables, el gran humorista ha compuesto una serie de obras de viajes, revelaciones de ciudades, «*telles qu'il les a vues*» y una guía espiritual y pintoresca del *Viejo y nuevo París*.

JOSÉ FRANCÉS.

## INFORMACIÓN TELEGRÁFICA DE "BUEN HUMOR"

### NOTICIAS DE PROVINCIAS Y DEL EXTRANJERO

**La crisis de Polonia, resuelta.** — *Varsovia, 19.* — Ha quedado resuelta la crisis ministerial, formándose el siguiente Gobierno:

Presidencia, Malapattakousky.  
Estado, Meckachisendieff.

Interior, Kegachoff.  
Trabajo, Foxtrotsky.  
Hacienda, Kapikuoska.  
Instrucción Pública, Yonosekieneff.  
Guerra, Zerdowich.

Marina, Yopartto.

Parece ser que Polonia está satisfechísima, pues hacía tiempo que estaba necesitando que entrasen en el Gabinete ocho hombres fuertes, jóvenes y decididos. El telegrama añade que faltan dos carteras.

¡Hay que tener mucho cuidado con los timadores, lo mismo en Polonia que en España!

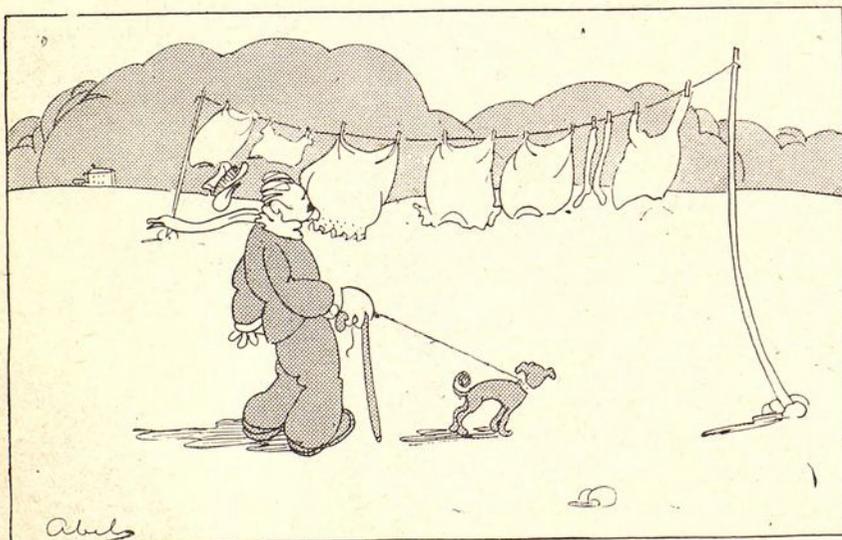
\*\*\*

**Huelga en Alcorcón.** — *Alcorcón, 19.* — Se han declarado en huelga todos los obreros de las famosas alfarerías de esta importante metrópoli.

El aspecto de la población es tristísimo, porque si bien es verdad que nadie hace pucheros (consecuencia lógica de la huelga), la procesión anda por dentro y los ánimos están muy excitados.

Los obreros piden un real de aumento, alegando que los patronos pueden acceder al abono de tan pequeña cantidad.

En cambio, los patronos dicen que les parece excesivo que los obreros exijan el abono del real.



Dib. ABELA. — Madrid.

EL CIEGO. — ¡Usted dispense, señora!... Es que este maldito perro no sabe en dónde tiene las narices...

*no lo dan por 4 reales*

Se han registrado numerosos incidentes y coacciones, y anoche fueron silbadas en el teatro de la localidad (o en la localidad del teatro, que en esto no está muy claro el telegrama) varias personas de posición y prestigio por diversos grupos de trabajadores que ocupaban la cazuela.

A pesar de esto, hay en Alcorcón bastantes optimismos y esperanzas de arreglo, pues siembre es un buen sintoma que los obreros, encontrándose en huelga, vayan a la cazuela voluntariamente...



**El diestro Granero en Cádiz.** — Cádiz, 19. — Acaba de fondear en este puerto el transatlántico francés *La Pilonque*, en el que ha hecho su viaje de regreso de Méjico el aplaudido diestro Granero.

El vapor trae además ochocientos pasajeros españoles y seis mil toneladas de trigo con destino a nuestra península.

Creemos con fundamento que con esa cantidad de trigo, y por añadidura con Granero, tiene que resolverse necesariamente el problema del abastecimiento de pan en España.



**Colocación de una primera piedra.** — Guadalajara, 19. — Ante enorme muchedumbre, y con asistencia del alcalde, del gobernador civil, de los diputados a Cortes por la circunscripción, del decano del Instituto y de todos los alumnos de las escuelas municipales de la provincia, se ha celebrado la ceremonia de la colocación de la primera piedra que tanto anhelaba Guadalajara ver colocada desde hace largo tiempo.

El acto ha sido conmovedor, y con este motivo se han patentizado el patriotismo, la perseverancia y las virtudes cívicas de esta calumniada capital, que por fin ve coronados sus afanes de tantos años.

La primera piedra a que nos referimos ha sido colocada en un encededor de plata sobredorada que

dedica la ciudad por suscripción popular al eximio conde de Romanones, tanto en agradecimiento al cariño y protección constantes que el gran político viene dispensando a todos los naturales de ésta, como porque el conde venía encendiendo los cigarros con cerillas de cocina, y Guadalajara entera gemía ante este ridículo oprobioso que gravi-

Con tan triste motivo se han recordado las súplicas que los trabajadores negros habían dirigido a los técnicos de la Empresa para que se les destinase a la sección de tintas encarnadas, previendo la catástrofe que al fin ha ocurrido.

Parece ser que la dirección de la fábrica, conmovida por el suceso, piensa destinar toda la tinta de la caldera a la confección de cartas y sobres de luto.

Estas son las consecuencias de la política que Norteamérica sigue contra la gente de color. Parece que se quiere jugar con el negro, y este juego tiene que producir pérdidas muy grandes, y tan sensibles como las que hoy se lamentan.



**Atropello gravísimo.** — Matalaguarra, 19. — La diligencia que hace el servicio entre Matalaguarra y Guarrmán ha atropellado a un pobre caminante que se había quedado dormido en el centro de la carretera, se conoce que dominado por la pereza.

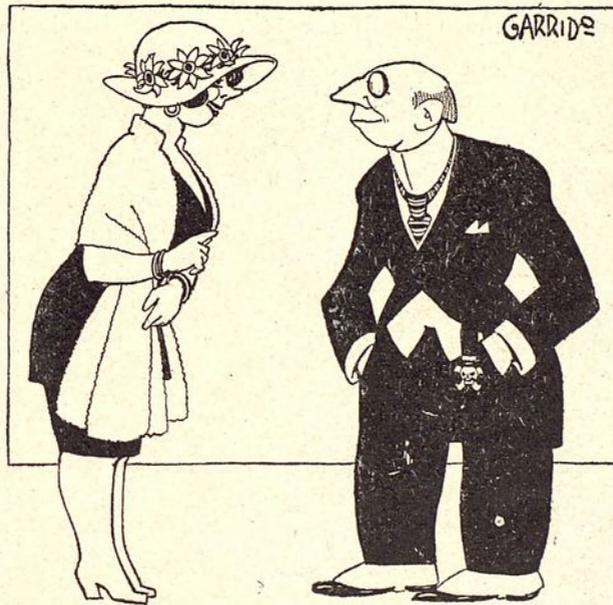
El desgraciado ignoraba seguramente que hay un sabio refrán que dice que contra pereza, diligencia.

Reconocido por los médicos, éstos manifestaron que había recibido dos heridas: una en la cabeza y otra en la pierna derecha. Añadieron que la de la cabeza era mortal de necesidad; pero que la otra no ofrecía ningún peligro para la víctima, y podía curarse fácilmente.

Acompañamos en el sentimiento al infeliz caminante por su prematura muerte, y felicitamos efusivamente a la pierna derecha por su buena pata al salir incólume de la desgracia.

Por la inserción de los telegramas,

ERNESTO POLO.



Dib. GARRIDO. — Madrid.

**LA SUPERTANGUISTA ENFERMA**

— ¿Por qué toma usted la medicina después del supertango?

— Porque en el frasco pone: «Agítese antes de usarlo...»



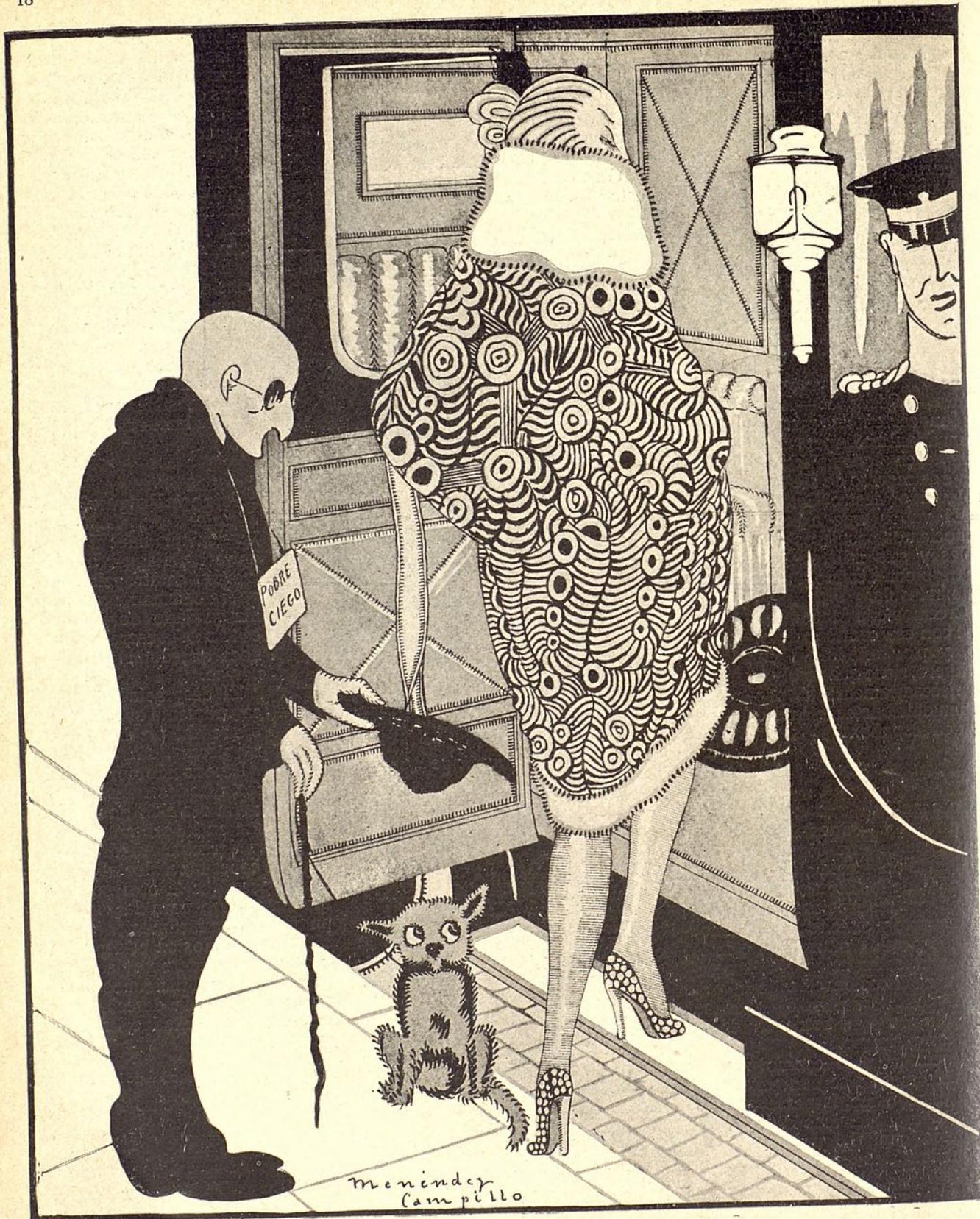
taba sobre el más preclaro de sus hijos.

De hoy en adelante, ya no resultará una ironía llamar *esclarecido* a Romanones, mientras que antes se decía y con razón, que con una cerilla económica el conde no estaba esclarecido más que muy débilmente.

**Terrible desgracia.** — Chicago, 19. — En la fábrica de tintas *Chicago-Waterclosetmann y Compañía* acaba de ocurrir una tremenda catástrofe.

Varios obreros negros que trabajaban en la nave central han caído dentro de una caldera en la que había diez mil litros de tinta, siendo inútiles las pesquisas que se han hecho para encontrarlos.

Los números atrasados de BUEN HUMOR se hallan de venta en el puesto del Bar Sol, esquina a la calle de Carretas.



Menéndez  
Campillo

EL PERRO DEL CIEGO

— Tiene razón mi amo. ¡No hay prenda como la vista!...

Dib. MENÉNDEZ CAMPILLO. — Madrid.

Ayuntamiento de Madrid

## DEL BUEN HUMOR AJENO

### MOSAICO DE CUENTOS, por Jules Moy y Max Viterbo. --- ---

#### LA MODERACIÓN DE MOISÉS



Un católico, un protestante y un judío comparecieron ante Dios. Dios le preguntó a cada uno cuál era su mayor deseo.

— Yo — dijo el católico — quisiera tener todo el oro del mundo.

— Yo — dijo el protestante — desearía poseer todos los diamantes de la Tierra.

Dios se dirigió entonces a Moisés, el judío, y le preguntó:

— Y tú, ¿qué es lo que me vas a pedir?

— Yo no os pido nada, Señor — respondió Moisés —; sólo desearía saber las señas de estos dos.

#### EL REGALO DE KAHN

Kahn, Jacob y Leví van en el tren para asistir a la boda de Ismael.

Kahn pregunta a Jacob:

— ¿Llevas tu regalo de boda para Ismael?

— Sí, llevo mi regalo de boda.

— ¿Y qué regalo de boda es el que llevas?

— Una caja de cubiertos de plata, de plata verdadera, para seis personas.

Después Kahn pregunta a Leví:

— Y tú, Leví, ¿llevas tu regalo de boda para Ismael?

— Sí, Kahn; lo llevo.

— ¿Y en qué consiste tu regalo?

— En un juego de café de Sajonia, de verdadera Sajonia, para doce personas.

Kahn quedó pensativo.

Entonces preguntó Jacob a Kahn:

— Y tú, Kahn, ¿no nos dices cuál es el regalo de boda que le llevas a Ismael?

— ¡Oh! ¡Sí! ¡Yo le llevo un precioso colador para seiscientos doce personas!

#### LA EDAD DE SALOMÓN

El viejo Salomón y el joven Bloch viajan juntos. Llegan a una posada donde no queda más que una cama. La toman y se desnudan.

El viejo Salomón, que se ha acostado primero, mira descalzarse a Bloch.

— Bloch, tienes los pies muy sucios: eso no es propio.

El joven Bloch escucha tranquilamente y se acuesta. A la mañana siguiente el viejo Salomón se levanta el primero.

El joven Bloch mira a los pies del viejo Salomón y le dice:

— Salomón, tú me has dicho anoche que mis pies están sucios; pero los tuyos lo están mucho más.

— Tú te olvidas, Bloch — respondió Salomón indignado —, de que yo tengo cuarenta y cinco años más que tú.

#### LA PIEL DE BLOCH

El conde de X... era el amante de la señora Bloch. El conde había prometido a la señora Bloch una piel de 10.000 francos.

El conde estaba muy preocupado

sobre la manera de hacer el regalo sin hacer despertar sospechas al marido.

Al fin encontró el medio.

Se hizo socio del mismo Círculo que Bloch. Un día le llevó la piel y le dijo:

— Su mujer jugaba un billete de lotería que ha salido premiado con esta hermosa piel. Yo le ruego a usted que se la lleve.

— ¡Con muchísimo gusto! — dijo Bloch, sin pedir más explicaciones.

Al día siguiente, Bloch llamó aparte al conde de X... y le dijo:

— Mire usted, yo no le he dicho a mi mujer que le ha tocado la piel. Se la he regalado a una amiguita mía...

#### LA PRESENCIA DE ÁNIMO DE IBRAHIM

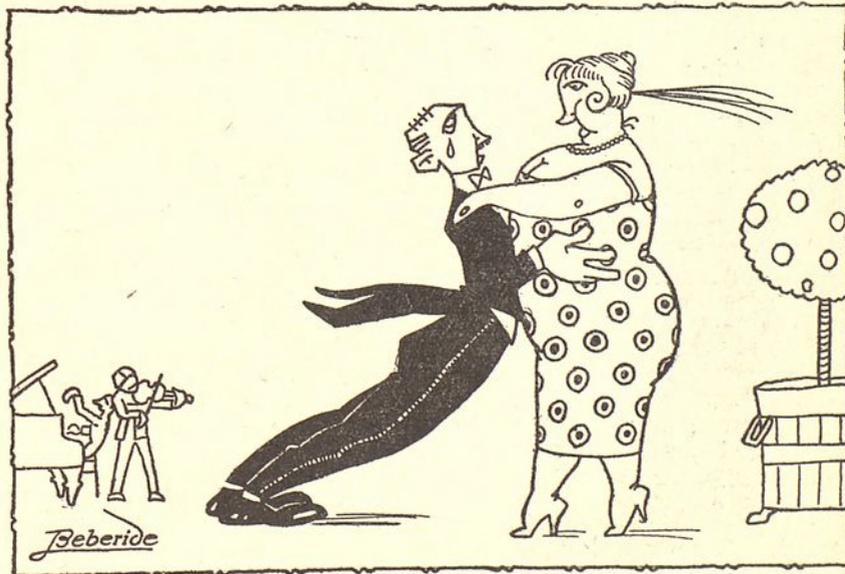
Un paquebote iba por el mar, cuando se encontró de pronto delante de una gigantesca ballena.

El monstruo, hambriento, se aproximaba amenazador.

Para satisfacer su apetito, le tiraron un banco.

La ballena se tragó el banco.

Le echaron un cajón de naranjas.



TÉ TANGO

Dib. BEBERIDE. — Madrid.

— Y usted, caballero, ¿por qué baila, si no sabe?

— ¡Ay, señora!... Es que me ha recomendado el médico que haga ejercicio...

La ballena se tragó el cajón de naranjas.

Después le tiraron una mesa.

La ballena se tragó la mesa.

La tripulación no sabía qué hacer.

Entonces el capitán hizo subir a un moro que se encontraba a bordo y se lo tiró al monstruo.

La ballena se tragó al moro.

El capitán hizo buscar entonces al judío Ibrahim y lo tiró a la ballena.

Y la ballena se tragó al judío Ibrahim.

Entonces se entabló una lucha entre el barco y la ballena.

Al fin, la ballena fué vencida.

La mataron y la abrieron.

¿Y saben ustedes lo que encontraron dentro al abrir?

Al judío Ibrahim sentado en el banco y con las naranjas sobre la mesa, vendiéndoselas al moro.

A. R.

## ¡CUIDADO CON LAS EQUIVOCACIONES!



REGRESABA doña Rosa de oír misa de un oratorio próximo a su casa; por su indumentaria, más bien parecía burguesa acomodada que opulenta señora: vamos, iba de trapillo, como vulgarmente se dice.

La doncella de esta hermosísima señora tenía, regalo de la señorita, una falda del mismo dibujo, de la misma tela que la que ceñía la escultural figura de doña Rosa. Y he aquí que la mañana en que sucedió este sucedido se había descompuesto el ascensor de la aristocrática morada en que moraba nuestra heroína. Por esta razón, doña Rosa subía, con la ligereza del corzo y con la grácil gracia del jilguerrillo, la escalera de su casa *pédibus andándibus*.

Al sentir ruido, salió el portero de su concha, y confundiendo, seguramente por la falda y por la ligereza, a doña Rosa con Rosita — la criada —, subió tras ella de dos en dos los peldaños. Cuando estuvo cerca de la dama se permitió piropearla, y lo que es aún peor, imitar el famoso mutis de Peña y Julita Fons, aquel en que se ponían a dúo

los carrillos como para no sentarse en una semana.

Al sentir doña Rosa que la llamaban con la palma de la mano, volvió rápida y airadamente la cabeza. El joven y atrevido portero a punto estuvo de morir víctima de una congestión, antes de que la señora le dijera las cuatro verdades del Barquero.

Se rehizo el mozo, y con voz doliente, mirando a los escalones y fiando en su ingenio, exclamó:

— Señorita, si tiene usted el corazón tan duro como eso que por equivocación acabo de tocar, me arrojo por el hueco de la escalera...

La señora sonrió sin querer; siguió escaleras arriba con la risa en los labios y la satisfacción en el rostro, y el portero sigue en la casa. Ahora, que cuando tiene que llamar a una criada, la llama por su nombre: los juegos de manos vienen después.

ISIDRO DE MADRID.



Dib. Díez. — Santander.

EL DE LA IZQUIERDA. — ¡Caramba, don Lucio!... A sus años, y tan valiente... A dar un paseito, ¿verdad?

EL OTRO. — Sí, amigo Luis; aunque no pienso llegar muy lejos...

## ENTREACTOS

*Tira ya la abuja, que no se merece que trabajes tanto ese tío granuja.*

☞ ☞ ☞

*Tres cosas tan sólo yaman mi atención: las mujeres gordas, los biyetes grandes y toito el que toca el acordeón.*

☞ ☞ ☞

*No me se orvía, chiquiya, er día del aguasero, en que a los ojos del otro pasé por el serrajero.*

☞ ☞ ☞

*Tienes las entrañas negras: me empeñas un cobertor, y vendes la papeleta.*

☞ ☞ ☞

*Misté si hará chicharrero, comare, allá por la Habana, que se me fumaban solos los puros en la petaca.*

☞ ☞ ☞

*No me cabe en la cabeza cómo no tié mil estatuas el que inventó la taberna.*

☞ ☞ ☞

*Quando me haya muerto, si me besa en la boca mi suegra, juro que la muerdo.*

ANTONIO GRILLO,  
C. de la A. de la L.

## CORRESPONDENCIA MUY PARTICULAR

D. C. Madrid. — ¿Una señora hablando en su lecho mortuorio? ¡No puede ser! Don Verdugo Humano, doña Vergüenza, don Diente de Boca, doña Hambre Negra.. Es mucho simbolismo todo eso. ¡Escribe usted más que don Tostado! Déjenos usted una semana, cuando menos, en doña Santa Paz.

L. E. Madrid. — Sí, señor; se publicará cuando se pueda.

Satiricón. Madrid. — Le digo lo mismo: aprovecharemos alguna cosilla.

M. U. Madrid. — Usted querrá, seguramente, que no le engañemos, ¿verdad? Pues, mire, francamente, sus versos son flojillos: se ve el esfuerzo que le cuesta encontrar el consonante correspondiente, y la facilidad con que halla el ripio consiguiente.

*N. de S. Madrid.* — Muchas gracias: eso de reservarle a usted una sección fija en BUEN HUMOR, ya comprenderá es una pretensión un poco audaz. Su primer envío, periódico inclusive, nos alarmó sobremanera: aquello no era para nosotros; sus otros envíos bajan un poco de color; pero tampoco nos hacen.

*L. C. H. Barcelona.* — Naturalmente. El admitir o no colaboración determinada es cosa de nuestra exclusiva competencia. Muy agradecidos a la que usted nos brinda; pero por el artículo de nuestra sospechamos, salvando todos los respetos, que no vamos a contarle a usted entre el número de nuestros colaboradores. Paso su carta a la Administración, para que resuelva lo del cambio con su periódico.

*N. H. A. Madrid.* — ¡Bueno, hombre, bueno; no se nos enfade usted! Veremos de cambiar de sitio el cupón para evitar esas terribles mutilaciones que usted lamenta.

*D. Languero. Valencia.* — Queda usted perdonado. Ni sus dibujos, llamémosles así, ni los chistes que les acompañan, llamémosles asá, pueden pasar.

*E. T. Madrid.* — Pues, mire usted, no es como para publicarlo; pero tampoco como para tirarlo al cesto. Un poquillo prolijo, y, por tanto, otro poquillo largo. Insista usted, corrigiendo ambos defectillos, con alguna otra cosilla.

*A. de S. Barcelona.* — Pero esas pifias



CUPÓN

correspondiente al número 12

de

BUEN HUMOR

Habida cuenta de la enorme cantidad de colaboración espontánea, artística y literaria, que diariamente padecemos en esta nuestra casa y de ustedes, hemos tomado la determinación de exigir, como condición indispensable para contestar en nuestra Correspondencia, que cada original no solicitado — monos, poesías o artículos — que se nos envíe, venga acompañado del presente cupón.

históricas, ¿a cuento de qué las vamos a publicar nosotros? La parte de humor que pone usted en el comentario, ¡como para regañar definitivamente con la pobre Clío!

*M. C. G. Melilla.* — Muchas gracias por su felicitación; usted, tan amable, no nos molesta nunca; pero fíjese para otra vez en que éste es un semanario satírico simplemente, y no satírico, como usted, sin duda, en un raptó de entusiasmo, que mucho le agradecemos, le denomina.

*C. T. M. Madrid.* — Esos chistes, además de malos, según usted mismo confiesa, son viejos.

*M. S. B. Barcelona.* — ¡Caramba! ¿Usted nos creerá si le decimos que tenemos un verdadero sentimiento en decirle que el dibujo que tuvo la bondad de enviarnos no nos gusta ni poco ni mucho?

*E. Ch. y E. G. Madrid.* — No sirve.

*Y. V. S. Madrid.* — No se contente con sentarse ante el salero; cierre los ojos y échese al cuerpo toda la sal que pueda..., y la que le sobre, la echa sobre las cuartillas, ¡que buena falta les hace!

*L. A. Zaragoza.* — ¡Así me gusta, amigo! ¡Ante todo, franqueza! Me recomienda la publicación de los dibujos de un amigo suyo... Busque usted a otro amigo para que le recomiende a usted.

*Atila. Badajoz.* — Recibidos sus originales. Admiramos a usted un horror como literato y otro horror como fresco. ¿No podía usted buscar otros cuentos un poco más antiguos?

*Tolito.* — Los dibujos nos gustan un poco; pero aun les falta algo para ser publicables. Mándenos los cincuenta y ocho

*Alesanco*

CARRETAS, 6

MEDIAS DE SEDA

::: GUANTES :::

BOLSOS - PAÑUELOS

ARTÍCULOS PARA CABALLEROS

*Alesanco*

CARRETAS, 6



que, según usted, tiene *en prensa*, y procure esmerarse. Los trabajos publicados en nuestro semanario los abonamos en nuestras oficinas, naturalmente.

*T. N. M. Sevilla.* — Aceptado su dibujo policíaco. No envíe usted dibujos en color; los de línea que nos parecen aprovechables para este objeto los mandamos luego iluminar por sus autores indicándoles los colores en que han de hacerlo. En los «Consejos a los espontáneos» encontrará usted contestada su otra consulta.

*P. A. Carabanchel.* — Como verá usted en esta misma sección, siendo suscriptor se puede economizar unas cuantas pesetas, dada su fecundidad artística.

*T. N. Madrid.* — Publicaremos alguno. Para lo demás, lea usted lo que decimos a D. T. N. M., de Sevilla, y dese por contestado. No tendrá usted queja de nuestros instintos agresivos.

*P. P. Valladolid.* — La C que va al pie

No se devuelven los originales, exceptuando los que se refieren a nuestros concursos, ni se mantiene correspondencia acerca de ellos. Bastará la sección de Correspondencia para comunicarnos con los colaboradores espontáneos.

de las inspiradas poesías de nuestro colaborador D. Antonio Grillo, no quiere decir, como usted supone, *correspondiente* de la A. de la L., sino *conserje* de la A. de la L., que no es lo mismo precisamente.

*Alejandro. Murcia.* — Muy agradecidos, aceptamos su ofrecimiento.

### Consejos a los espontáneos.

*Los aspirantes a literatos que nos honran con las primicias de su labor, deben enviarnos sus cuartillas escritas por una sola cara, con letra fácilmente legible, con las menores faltas de ortografía posibles, y si no es mucho pedir, que las cuartillas traten de algún asunto gracioso e interesante.*

*Al pie de cada trabajo pondrán la firma o seudónimo y el punto de su residencia.*

*Los dibujantes procurarán mandar sus obras dibujadas con tinta china, en papel blanco, y con la leyenda, firma y punto de residencia al pie del dibujo, en la misma forma que damos nuestras planas.*

*Los dibujos pueden ser mayores que nuestras planas, siempre que guarden proporción con el tamaño de éstas.*

*Es condición indispensable que cada dibujo, artículo o poesía vengan acompañados de su correspondiente cupón, no siendo válido el envío de varios trabajos con uno solo de éstos. Los suscriptores están dispensados de estos requisitos, siempre que en los envíos hagan constar su condición de tales suscriptores.*



NÚMERO 12

DE

BUEN HUMOR

Segundo cupón de los cuatro que han de acompañar a todo trabajo que se nos remita para nuestro CONCURSO DE TÍTULOS Y LEYENDAS.

GRÁFICAS REUNIDAS, S. A. — MADRID

### POLVOS PARA LOS DIENTES DEL DOCTOR PETER

Pulimentan y preservan el esmalte, al que dan una blancura como la perla; proporcionan a las encías un color fuerte, sanguíneo, muy agradable a la vista.

PÍDANSE EN LAS BUENAS PERFUMERÍAS

**Inmenso**  
SURTIDO  
EN JOYERIA, RELOJERIA Y PLATERIA:  
**PRECIOS DE FABRICA**  
Daniel Inclán  
MONTERA 23 MADRID BOLIVAR 23 MEXICO

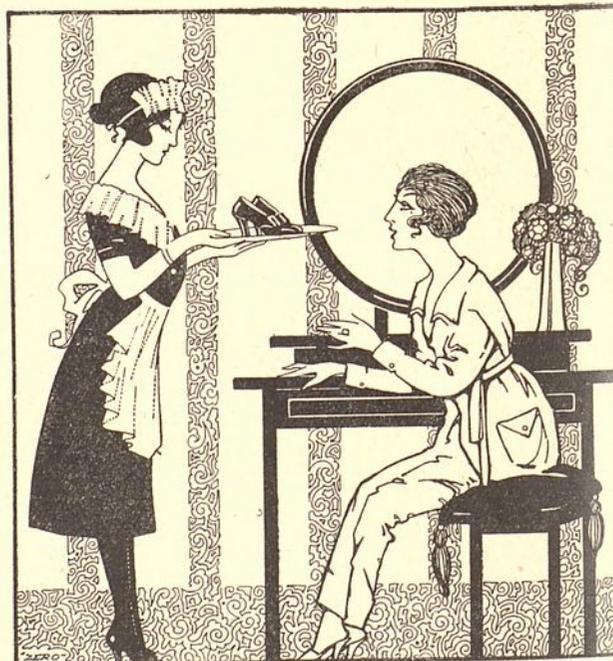
CREMA RECONSTITUYENTE

LIDA

URQUIOLA

CALLE MAYOR, NÚM. 1

MADRID



Calzados PAGAY

LOS MÁS SELECTOS, SÓLIDOS Y ECONÓMICOS

MADRID: Carmen, 5.

BILBAO: Gran Vía, 2.



# BUEN HUMOR



SEMANARIO SATÍRICO

## Precios de suscripción

(EMPEZARÁ EL PRIMERO DE MES)

### MADRID

Trimestre (13 números).....	5,20 pesetas.
Semestre (26 — ).....	10,40 —
Año (52 — ).....	20 —

### PROVINCIAS

Trimestre (13 números).....	6,50 pesetas.
Semestre (26 — ).....	13 —

### PORTUGAL

Trimestre (13 números).....	6,20 pesetas.
Semestre (26 — ).....	12,40 —
Año (52 — ).....	24 —

### EXTRANJERO. — UNIÓN POSTAL

Trimestre.....	12,40 pesetas.
Semestre.....	16,50 —
Año.....	32 —

### ARGENTINA. BUENOS AIRES

MANZANERA Y COMP.ª, Independencia, 856.

Semestre.....	\$ 6
Año.....	\$ 12
Número suelto.....	25 centavos.

Redacción y Administración:

PLAZA DEL ANGEL, 5

MADRID

# BUEN HUMOR

SEMANARIO SATIRICO



Ayuntamiento de Madrid

Dibujo de VERCHER.—Valencia.—De nuestro concurso de carteles.